



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**El Acuerdo de Viernes Santo de 1998
en Irlanda del Norte a través de
El País y *ABC* (1 abril–31 mayo)**

Blanca Domingo Hernández

Tutor: José-Vidal Pelaz López

Curso: 2016-2017

El Acuerdo de Viernes Santo de 1998 en Irlanda del Norte a través de *El País* y *ABC* (1 abril – 31 mayo)

El 10 de abril de 1998 se firmó en Irlanda del Norte el *Acuerdo de Viernes Santo*. El documento estableció el fin del terrorismo y el inicio de la convivencia pacífica entre la República de Irlanda y el Reino Unido en el territorio norteño, apoyándose en una nueva legislación y creando instituciones para respaldarlo. Fue elaborado por políticos británicos, irlandeses y estadounidenses, y ratificado por la población en el doble referéndum del 22 de mayo. El Trabajo expone y compara la percepción de *El País* y *ABC*, los dos periódicos nacionales más leídos en España, sobre la cuestión norirlandesa a través de sus publicaciones desde el 1 de abril hasta el 31 de mayo de 1998.

The Good Friday Agreement of 1998 in North Ireland through the newspapers *El País* and *ABC* (April 1st – May 31th)

On April 10, 1998 the *Good Friday Agreement* was signed in North Ireland. This document established the end of terrorism and the beginning of a pacific coexistence between the Republic of Ireland and United Kingdom. Moreover, it was necessary a new legislation and the creation of new institutions that enables this process. It was the result of British, Irish and American politicians, even though it was not approved until the double referendum that took place on May 22. The aim of this Project is to explain and compares this process through the vision of two of the most popular newspapers in Spain at that time, *El País* and *ABC*, from the 1st of April to the 31th of May of 1998.

Palabras clave / Keywords

Acuerdo de Viernes Santo, Irlanda del Norte, terrorismo, Euskadi, *El País*, *ABC*

Good Friday Agreement, North Ireland, terrorism, Euskadi, *El País*, *ABC*

1. Introducción: hipótesis, objetivos, fuentes, metodología y estructura del Trabajo	1
2. El conflicto de Irlanda del Norte: Estado de la cuestión	
2.1. Historia de Irlanda: los particularismos del Ulster	5
2.2. Nacionalismo y terrorismo: el IRA y los <i>troubles</i>	7
2.3. El proceso de paz: el Acuerdo de Viernes Santo de 1998	9
3. El Acuerdo de Viernes Santo en <i>El País</i> y <i>ABC</i>: Una aproximación cuantitativa	
3.1. Portadas	14
3.2. Editoriales.....	15
3.3. Artículos de opinión	16
3.4. Sección internacional.....	17
3.5. Balance	18
4. Las negociaciones de paz	
4.1. El Acuerdo de Viernes Santo y el doble Referéndum	21
4.2. Los protagonistas del Acuerdo	23
4.3. Dos comunidades enfrentadas: católicos y protestantes	26
5. El futuro de Irlanda del Norte	
5.1. Nuevo sistema político en el Ulster: las instituciones	29
5.2. ¿Fin del terrorismo?: atentados, desarme y liberación de presos.....	31
5.3. La <i>paz imperfecta</i>	33
6. Analogías y diferencias con Euskadi	35
7. Conclusiones	39
8. Fuentes y Bibliografía	
8.1. Fuentes.....	43
8.2. Bibliografía.....	43
9. Anexos	
9.1. Cronología:	47
9.2. Portadas:	49
9.3. Editoriales:.....	55

1. INTRODUCCIÓN: hipótesis, objetivos, fuentes, metodología y estructura del Trabajo

El 10 de abril de 1998 se aprobó el *Acuerdo de Viernes Santo*, firmado por políticos irlandeses y británicos en el castillo de Stormont, a las afueras de Belfast. El documento puso las bases para la pacificación de Irlanda del Norte, a través de la creación de un nuevo marco legal para el Ulster y una adaptación constitucional para Éire, e implementó los mecanismos necesarios para acabar tanto con el terrorismo que asoló a la isla durante más de treinta años como con el conflicto entre católicos nacionalistas y protestantes unionistas.

El 22 de mayo del mismo año la población de las dos Irlandas ratificó el Acuerdo mediante un referéndum doble. Comenzó así una larga serie de reformas políticas e institucionales, junto con un proceso de desarme del IRA y liberación de presos, y un cambio en la justicia y los cuerpos de seguridad. Asimismo, se reforzaron las relaciones de Irlanda del Norte con su vecino del Sur, y se otorgó al Norte una autonomía política con respecto a Westminster y el Reino Unido. Esta pacificación, sin embargo, se reveló imperfecta, pues las medidas implantadas resultaron lentas y costosas. A día de hoy, todavía quedan heridas sin cicatrizar y nuevas tensiones que parecen reabrirse.

El trabajo aquí presentado se centra en la cuestión norirlandesa entre el 1 de abril y el 31 de mayo de 1998. Estas fechas fueron las más relevantes en el proceso de paz, ya que englobaron tanto las negociaciones como la firma del Acuerdo y su posterior aprobación por la sociedad irlandesa. El planteamiento del trabajo sigue una organización doble: primero, se expone un estado de la cuestión que profundiza en el marco contextual y la bibliografía consultada, para después, partiendo de los conocimientos obtenidos, examinar las fuentes hemerográficas seleccionadas y desarrollar la hipótesis y los objetivos.

El trabajo pretende utilizar la prensa como fuente para comprender los acontecimientos de Irlanda del Norte a través de la perspectiva española. Es innegable la importancia de la prensa en la Contemporaneidad. Como agente histórico, influye ampliamente en la sociedad de cada momento, por lo que es considerada muchas veces el “cuarto poder”. Como fuente histórica, es esencial para reconstruir los hechos y especialmente la visión de la opinión pública en cada momento. La **hipótesis** de partida de esta investigación es la contribución en 1998 por parte de la prensa española a crear una opinión favorable al Acuerdo de Viernes Santo en España, negando al mismo tiempo la comparación con el caso vasco.

El **objetivo** fundamental es analizar el tratamiento informativo que dieron a la cuestión norirlandesa *El País* y el *ABC*, las dos cabeceras más importantes a nivel nacional. A partir de ahí, el objetivo secundario es contrastar las percepciones de ambos diarios. De este modo, cruzando dos periódicos, esto es, distintas opiniones publicadas, podremos acercarnos a la opinión pública del momento y entender mejor el posicionamiento de la sociedad española. Además, la comparación que se desarrolló en esta época entre el Ulster y Euskadi añade un elemento más al estudio: la interpretación que la prensa española hizo sobre los acontecimientos irlandeses con la mirada puesta en el tema vasco, es decir, en el nacionalismo independentista y el terrorismo etarra.

Por consiguiente, las **fuentes** elegidas para este trabajo son *El País* y el *ABC*, dos periódicos españoles de distinto ideario (progresista el primero y conservador el segundo). Empleando ambos, se podrán enfrentar las opiniones y el tratamiento dado por cada uno, lo que enriquecerá el análisis que se extraiga del estudio de sus páginas.

El *ABC* es un periódico tradicional y monárquico, que ha sabido adaptarse a cada época y ha llegado hasta la Democracia española actual como uno de los más vendidos, con una tirada nacional de más de 300.000 ejemplares en 1998 y a la cabeza de un amplio grupo editorial (*Prensa Española*). Su fundador en 1903 fue Torcuato Luca de Tena y el director en 1998 era Francisco Jiménez-Alemán. Casi todas las noticias de la sección internacional sobre Irlanda en los meses analizados corresponden a Álvaro Vargas Llosa, enviado especial a Londres y Belfast, y las que relacionan el Ulster con Euskadi a Óscar Rekalde, corresponsal en San Sebastián.

El País es un periódico más reciente, perteneciente al *Grupo PRISA*. La cabecera nació en 1976, con la Transición española, y en pocos años se erigió como número uno en ventas, con una tirada diaria de más de 400.000 ejemplares en 1998. De ideología socialdemócrata y europeísta, se autodefinió como defensor de la democracia y la libertad. Juan Luis Cebrián fue el primer director del periódico, y en 1998 lo era Jesús Ceberio. En cuanto a cobertura informativa, los corresponsales principales en Londres y Belfast en esos meses fueron Juan Carlos Gumucio y Lourdes Gómez, mientras que en EE.UU. fue Javier Valenzuela.

Para estudiar dichas fuentes, el **planteamiento metodológico** seguido combina lo cuantitativo con lo cualitativo. Primeramente, se ha hecho una cuantificación del número de unidades informativas de cada periódico entre el 1 de abril y el 31 de mayo de 1998:

editoriales, artículos de opinión, portadas y noticias de la sección internacional. Después se ha profundizado en un análisis cualitativo, con una división temática y cruzando ambos diarios.

Partiendo de la hipótesis y los objetivos mencionados, y siguiendo la metodología indicada, la **estructura** del trabajo consta de dos bloques principales: un estado de la cuestión y un análisis de las fuentes. El estado de la cuestión (capítulo 2) enmarca la evolución del problema norirlandés a lo largo de la Historia, define los nacionalismos radicales y el terrorismo, explica los treinta años de violencia terrorista en el Ulster y los previos intentos de paz fracasados, y analiza el contenido del Acuerdo de Viernes Santo, todo ello a través de las obras de distintos autores.

Para examinar la prensa, como ya se ha dicho, se ha realizado un análisis cuantitativo y otro cualitativo. El análisis cuantitativo (capítulo 3) compara el número de editoriales, artículos de opinión, portadas y noticias de la sección internacional en los dos periódicos estudiados. Por su parte, el análisis cualitativo ahonda en las percepciones de cada diario en diversos temas, con las similitudes entre ambos y sus discrepancias en el tratamiento y el contenido. Está a su vez subdividido en tres capítulos. El primero (capítulo 4) hace referencia al proceso negociador del Acuerdo, hablando de los protagonistas políticos y de las dos comunidades enfrentadas. El segundo (capítulo 5) versa sobre las vías que se abren de cara al futuro del Ulster, tratando la aplicación del nuevo sistema político para el Norte, el fin del terrorismo, y los pormenores y fallos de la paz. Por último, el tercero (capítulo 6) alude a la relación y comparación del caso norirlandés con Euskadi, del Sinn Féin con Herri Batasuna, y del IRA con ETA.

El trabajo finaliza con unas conclusiones que relacionan todo lo tratado, enlazando el marco contextual de Irlanda y el contenido teórico del Acuerdo (presentados en el estado de la cuestión) con el análisis extraído de la prensa. Se incluye un anexo con los editoriales y las portadas más relevantes de *El País* y el *ABC*, así como un cuadro cronológico de los dos meses estudiados.

2. EL CONFLICTO DE IRLANDA DEL NORTE: Estado de la cuestión

El proceso de paz fue promovido por los políticos de ambas islas y contó con el apoyo de una sociedad tan dividida como lo era, y lo sigue siendo, la irlandesa. Para entender la importancia del Acuerdo, hay que ahondar primero en la Historia de Irlanda, en sus treinta años de terrorismo y en los esfuerzos por negociar la pacificación.

2.1. Historia de Irlanda: los particularismos del Ulster

Irlanda siempre ha sido un territorio conformado por distintos pueblos, organizado en estructuras de poder jerarquizadas y sesgadas según la etnia. John O’Brein Ranelagh recalca la división de la sociedad como una constante presente mucho antes de la partición de 1922, que evoluciona y cambia, retroalimentándose con las tradiciones de generaciones pasadas¹. Dicha división se hizo patente desde el reinado de Isabel I, al imponer el dominio protestante inglés sobre la católica población irlandesa mediante *plantaciones*². Durante los años de la República, Cromwell estableció el gobierno de la *Commonwealth*, sumiendo a la isla en una dura represión³. El enfrentamiento anglo-irlandés se proyectó entonces al resto del continente, y la intervención europea pasó a ser constante en Irlanda: militar en la Edad Moderna y político-diplomática en la Contemporánea.

La zona más conflictiva de la isla era Irlanda del Norte. El territorio conformado por seis condados, única provincia que aún pertenece al Reino Unido, es conocido comúnmente como el Ulster. Es ahí donde se concentraban ya en la Modernidad los sentimientos nacionales más fuertes. Las continuas legislaciones anticatólicas impuestas contribuyeron a acrecentar un deseo de emancipación. En el s. XIX, al abrigo de las Revoluciones Atlánticas, resurgió la cultura gaélica y aparecieron ideas de independencia y “desanglicanización”⁴. Con Jorge III, el Parlamento británico absorbió al irlandés mediante el *Acta de Unión* de 1800,

¹ John O’Brein RANELAGH: *Historia de Irlanda*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, pp. 60-63
El sistema de citas se corresponde con el establecido por la revista de Historia Contemporánea *Ayer*, Asociación de Historia Contemporánea Marcial Pons, Ediciones de Historia, S.A., Madrid.

² Eduardo ESCARTÍN y Pere MOLAS: “Los estados europeos en el siglo XVI”, en Pere MOLAS *et al.*: *Manual de Historia Moderna*, Barcelona, Ariel Historia, 1993, pp. 206-211

³ Xavier GIL: “Las Provincias Unidas (1581-1650). Las islas británicas (1603-1660)”, en Alfredo FLORISTÁN (coord.): *Historia Moderna Universal*, Barcelona, Ariel Historia, 2015, pp. 345-349

⁴ John O’Brein RANELAGH: *Historia de Irlanda...*, p.148

buscando aplacar esas nuevas aspiraciones independentistas⁵. Asimismo, la hambruna de 1845-52 (*Irish Potato Famine*) degeneró en un férreo control inglés, lo que aumentó el rencor irlandés.

De especial interés son los últimos cien años de historia. Desde finales del s. XIX, la división de las dos comunidades era tangible. Los sucesivos intentos de pacificación, promovidos por políticos como Gladstone y Parnell, estaban abocados al fracaso. El auge del nacionalismo otorgó a los partidos irlandeses un aumento de escaños en Westminster, lo que sirvió para impulsar la ley de autogobierno (*Home Rule*) en 1914, cuya aprobación se vio interrumpida por la Primera Guerra Mundial⁶. Ese fue el primer intento de crear un parlamento propio en Irlanda.

La Gran Guerra de 1914 llegó en un momento de máxima agitación política para Irlanda, lo que al principio sirvió para detener una crisis interna pero no evitó la continuación del enfrentamiento⁷. En 1916 estalló la rebelión de Semana Santa (*Easter Rising*), donde rebeldes nacionalistas como los *Voluntarios Irlandeses* se opusieron al gobierno del Reino Unido, proclamando la República mediante un documento elaborado los días previos y enfrentándose al ejército inglés en Dublín⁸. Partidos como el Sinn Féin defendieron la idea de una república independiente, hecho que acabó materializándose parcialmente en 1920 con la creación de dos gobiernos autonómicos (Dublín y Belfast) y en 1922 con la división de la isla y la consolidación en el sur del *Estado Libre*. Se inició entonces una guerra civil, que enfrentó a partidarios y detractores del pacto anglo-irlandés y enemistó a la población de ambas mitades. Irlanda del Sur no se independizó de la Commonwealth hasta 1948, cuando se formó la República de Irlanda (*Éire*)⁹. A partir de este momento, las *dos Irlandas* han quedado separadas gubernamentalmente, pero ligadas tanto a nivel cultural como social. Cien años de historia divididos han hecho mella en sus percepciones de nacionalidad y estado.

⁵ María del Carmen SAAVEDRA: “Francia y Gran Bretaña en el siglo XVIII”, en Alfredo FLORISTÁN (coord.): *Historia...*, pp. 583-587

⁶ Thomas William HEYCK: *A History of the Peoples of the British Isles. From 1870 to the Present*, London, Routledge, 2002, pp. 51-54

⁷ Pasquale VILLANI: *La edad contemporánea, 1800-1914*, Barcelona, Ariel Historia, 1996, p. 260

⁸ Thomas William HEYCK: *A History...*, pp. 137-139

⁹ Alfonso BRAOJOS y Julio PONCE: “Las democracias del centro y norte de Europa durante la segunda mitad del siglo XX”, en Javier PAREDES (coord.): *Historia Universal Contemporánea II. De la Primera Guerra Mundial a nuestros días*, Alicante, Ariel Historia, 1999, pp. 351-354

2.2. Nacionalismo y terrorismo: el IRA y los *troubles*

El sentimiento nacional es entendido como la sensación de pertenencia a un estado, ligado a una cultura y a una comunidad con un mismo pasado.

David Miller delimita el concepto de identidad nacional a las tradiciones y creencias de toda una comunidad que comparte un mítico pasado común y se enmarca en un espacio territorial delimitado. Benedict Anderson añade la idea de “imaginación colectiva” para asociarse a una identidad nacional concreta. Todas estas teorías las recopila y amplía Robles Egea¹⁰, que incide en la definición de nación a partir de la conciencia de opresión recibida por otra, a la cual considera enemiga, identificando aquí a los británicos como opresores y a los irlandeses como oprimidos. El nacionalismo ha llevado en muchos casos a justificar actos de violencia como respuesta a una percepción de sometimiento y ocupación extranjera. El terrorismo surge a raíz de una “reacción liberadora” y usa la violencia como solución más simple, rápida, impactante y efectiva. Los argumentos usados por terroristas político-nacionalistas (propios de la segunda mitad del XX) se han basado en desempeñar supuestas guerras de liberación, atribuyéndose el papel de soldados.

En Irlanda del Norte, el conflicto presente desde principios del s. XX enfrenta a dos ideas mutuamente excluyentes: *nacionalistas* (partidarios de la reunificación de la isla) y *unionistas* (partidarios de mantener el Ulster como parte de Reino Unido). Richard Rose¹¹ señala que si ambas ideologías pretendiesen alcanzar sus objetivos últimos, nunca habría una solución para Irlanda. Rogelio Alonso¹² recalca que las dos corrientes basan sus discursos en un planteamiento simplista que minimiza las auténticas intenciones del gobierno británico y excluye la profunda polarización de la población.

A principios de los 70 resurgió en el Ulster el terrorismo del IRA Provisional, ligado al partido político del Sinn Féin con Gerry Adams y Martin McGuinness a la cabeza. El IRA usó la cultura gaélica para construir un discurso con el que idealizar su indiscriminada violencia, revistiéndose de símbolos irlandeses a la vez que se erigía como protector del pueblo. En los 70, 80 y 90 el IRA actuó incesantemente, pidiendo con las armas la reunificación de toda

¹⁰ Antonio ROBLES EGEEA (ed.): *La sangre de las naciones. Identidades nacionales y violencia política*, Granada, Universidad de Granada, 2003, pp. 9-12

¹¹ Rogelio ALONSO: “El nacionalismo en Irlanda del Norte”, en Antonio ROBLES EGEEA (ed.): *La sangre de las naciones...*, p. 231

¹² *Ibid.*, pp. 231-260

Irlanda, mediante atentados y “palizas de castigo”. En *Matar por Irlanda* Rogelio Alonso estudia, a través de entrevistas, los motivos que llevaron a los integrantes de la banda armada a cometer actos terroristas y a justificarlos con un ideario basado en el odio y la tergiversación de la Historia.

Desde 1968 hasta 1998 se produjeron en Irlanda del Norte, extendiéndose al Sur y a Gran Bretaña, los llamados *The Troubles*, una serie de conflictos y ataques terroristas que enfrentaron a dos bandos opuestos: los republicanos católicos (el IRA y el INLA¹³) y los unionistas protestantes (la UVF¹⁴, la UDA¹⁵, y la LVF¹⁶). Los ataques más frecuentes y sangrientos fueron los del IRA, que buscaba eliminar la división fronteriza. Asimismo, el gobierno británico desplegó efectivos en los seis condados del Norte.

Este complejo conflicto, terrorista-militar y político, surgió a raíz de los enfrentamientos sectarios de Belfast y Derry, generados durante las manifestaciones del NICRA¹⁷, como señala Rogelio Alonso¹⁸. Y se magnificó el 30 de enero de 1972, cuando soldados paracaidistas mataron en supuesta defensa propia a 14 civiles en Derry. Esta fecha pasó a la Historia como el *Domingo Sangriento*, y sus consecuencias fueron inmediatas a nivel internacional, con manifestaciones en Europa y EE.UU., y nacional, intensificándose los ataques terroristas de los lealistas y sobre todo del IRA, el cual a partir de ese momento contó con un mayor apoyo entre los norirlandeses católicos para legitimar su lucha. 1972 fue el año con más muertos y heridos por actos terroristas registrado en Irlanda del Norte, destacando el *Bloody Friday* del 21 de julio (20 bombas del IRA en Belfast)¹⁹.

Ante la magnitud de los sucesos y la violencia acontecida, en octubre de 1973 se intentó firmar un primer acuerdo de paz: el *Sunnigdale Agreement*. Sin embargo, este documento no cuajó. Previendo la incapacidad de las fuerzas de seguridad de Éire, y ante los ataques en Gran Bretaña, el gobierno británico inició una política defensiva y antiterrorista, con cuerpos

¹³ INLA (1974-2009): terroristas defensores del republicanismo norirlandés y la unificación de toda la isla bajo un mismo gobierno, expulsando a Reino Unido del control gubernamental en el Ulster.

¹⁴ UVF (1966-2007): terroristas afines al protestantismo unionista, y leales a la corona británica. A día de hoy permanecen como organización civil.

¹⁵ UDA (1971-2007): terroristas defensores del unionismo lealista del Ulster. Fue creado de manera legal y prohibido en 1991.

¹⁶ LVF (1996-2005): escisión del UVF, que contó con los apoyos de Ian Paisley.

¹⁷ NICRA: organización creada en 1967 para abogar por la igualdad de todos los norirlandeses, sin distinción religiosa o ideológica. Realizó numerosas manifestaciones reivindicando cambios legislativos.

¹⁸ Rogelio ALONSO: *Matar por Irlanda. El IRA y la lucha armada*, Madrid, Alianza, 2003, pp. 317-325

¹⁹ *Ibid.*, p. 323

de seguridad como el RUC (*Real Policía del Ulster*), que acabaron participando en el enfrentamiento armado contra los paramilitares.

En 1979 Margaret Thatcher fue elegida Primera Ministra británica, e intentó cooperar con el *Taoiseach* o jefe del Gobierno irlandés (Haughey y FitzGerald sucesivamente). Por su parte, presos del IRA y el INLA desarrollaron una protesta colectiva en contra de la medida del gobierno que eliminaba su consideración de “presos políticos”. Las llamadas *Protesta de la Manta* y *Protesta Sucia* culminaron en 1981 con huelgas de hambre en la prisión de Maze y 10 presos muertos. A raíz ello, el Sinn Féin comenzó a ganar apoyos, simpatizantes y un aumento de votos en las siguientes elecciones. La gestión de Thatcher fue ampliamente criticada y condenada internacionalmente. Por su parte el IRA, con el respaldo de Adams y los suyos, había convertido la violencia en un fin en sí mismo.

2.3. El proceso de paz: el Acuerdo de Viernes Santo de 1998

El proceso de paz norirlandés fue una compleja sucesión de negociaciones y políticas basadas en el diálogo entre distintas ideologías durante los 90, que culminaron en la reunión de Stormont y la firma del *Good Friday Agreement* el 10 de abril de 1998. Aunque el Acuerdo fue impulsado directamente por el Primer Ministro británico Tony Blair y el *Taoiseach* irlandés Bertie Ahern, los pasos previos los dieron los políticos británicos John Major y John Hume, el irlandés Albert Reynolds y, sobre todo, el estadounidense George Mitchell.

A través de testimonios de ambos bandos, Rogelio Alonso recoge en *La Paz de Belfast* la pacificación del Ulster, enmarcando los años más turbulentos: 1993-2000. También, las memorias de los protagonistas nos dan su particular visión, mostrando opiniones y sensaciones. Por ejemplo, Tony Blair²⁰ se presenta a sí mismo como propulsor de la paz, con un aura de “salvador de Irlanda” al tiempo que aparenta cercanía con el pueblo y los problemas reales. Gerry Adams²¹ por su parte cae en el victimismo, defendiendo el proceso de paz como primer paso a la independencia y condenando el terrorismo posterior a 1998, sin dejar de justificar al IRA de los *troubles*.

²⁰ Tony BLAIR: *Memorias*, España, Grupo Santillana, 2011 (2010), pp. 223-284

²¹ Gerry ADAMS: *Memorias políticas. El largo camino de Irlanda hacia la paz*, Madrid, Aguilar, 2005 (2003), pp. 489-500 y Gerry ADAMS: *Hacia la libertad de Irlanda*, España, Editorial Tafalla, 1994, pp. 209-220

Las conversaciones empezaron en 1993 en un foro conformado por políticos irlandeses, británicos y estadounidenses, plasmadas en la *Declaración de Downing Street*. Tras el primer alto el fuego del IRA en 1994, el gobierno británico organizó encuentros con el Sinn Féin y negociaciones con los lealistas por separado, pero ambos bandos pedían más de lo que el gobierno podía dar²². La siguiente oportunidad se avistó en febrero de 1995, cuando el *Taoiseach* John Bruton presentó el *Marco para el futuro*, un documento que daba a la isla una organización bilateral y autodeterminación al Ulster. Aunque fue rechazado por el IRA y el Sinn Féin, sirvió de base para el Acuerdo de Viernes Santo tres años después.

Las tensiones seguían aumentando y el presidente norteamericano Bill Clinton decidió intervenir, reduciendo la radicalidad de las peticiones y aceptando lo que llamó “los riesgos de la paz”. A finales del 95 se diseñó la estrategia de la *doble vía*, por la cual se negoció con los partidos a través de conversaciones multilaterales al tiempo que se preveía la entrega de armamento. De nada sirvió el nuevo intento de diálogo, pues una bomba en Londres anunció el fin del alto el fuego del IRA y el retorno a la violencia en las calles del Ulster. Sin embargo, los líderes no estaban dispuestos a volver al terror pasado, y continuaron con los esfuerzos, reuniéndose con todos los partidos norirlandeses a excepción del Sinn Féin. Esto hizo a Adams y los suyos replantearse su estrategia paramilitar y aceptar los principios de la democracia y la no-violencia en julio de 1997. El IRA depuso, mas no entregó, las armas. La reunión entre Tony Blair y el Sinn Féin fue histórica, insólita imagen desde hacía 76 años²³. Adams y McGuinness siguieron defendiendo las ideas del IRA, pero suavizaron sus declaraciones para ganar el apoyo perdido en la última década, erigiéndose así como ficticios impulsores de la paz sin renunciar al mismo tiempo a su discurso más radical. Esta doble moral no quedó exenta de críticas, pero parecía suficiente: la paz había llegado.

Rocco Cairá, abogada irlandesa, estudia el contenido legislativo del Acuerdo de Viernes Santo. Divide los preceptos en once apartados. La “declaración de apoyo” mutuo y el derecho de autodeterminación del Ulster (*right of self-determination*) son los primeros y más destacables. Le siguen los tres *strands* (niveles), que definen las instituciones que debían crearse: la Asamblea de Irlanda del Norte –un parlamento en Belfast con poderes al margen

²² “Uno y otro bando hablaban incansablemente de paz, todos aseguraban deseársela, pero a un precio que siempre resultaba ser demasiado alto para el enemigo” Rogelio ALONSO: *La Paz de Belfast*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, p. 160

²³ “Acudí a Irlanda del Norte el 13 de octubre para celebrar mi primera reunión con Gerry Adams y Martin McGuinness. Hasta ese momento, ningún primer ministro británico se había reunido con ninguno de los dos”, Tony BLAIR: *Memorias...*, p. 239

de Westminster–, el Consejo Ministerial Norte-Sur –que fomenta la cooperación de las dos mitades de la isla– y la Conferencia Intergubernamental –ligando a Irlanda con Reino Unido–. Igualmente, se quiso asegurar el cumplimiento de los derechos humanos y la igualdad no sólo legislativa sino social, avalando la protección de toda la población. Garantizar la seguridad en la isla, reformar la policía y la justicia, y dar derechos a los presos de ambos bandos son el resto de puntos que formaron parte del Acuerdo. Pero sin duda, el más importante de todos fue el desarme de las bandas terroristas²⁴, que todas salvo el IRA cumplieron. No fue hasta julio del 2005 cuando el IRA depuso las armas, sin ningún tipo de entrega oficial y mediante un comunicado que mostraba la no-disolución del grupo paramilitar²⁵.

Las disposiciones fijadas en el articulado no fueron de inmediato cumplimiento (tampoco habían sido pensadas con ese fin) según Rocco Cairá, sino que muchas se llevaron a cabo con el paso de los años, alargándose hasta el 2003-2005 debido a la lentitud en la creación de instituciones y por el desacuerdo de los diversos políticos. La parsimonia con la que, tras la firma del Acuerdo, se constituyó un gobierno en Irlanda del Norte, por los enfrentamientos aún candentes, provocó la intervención de Blair y la temporal retirada de la nueva autonomía del Ulster hasta noviembre de 1999.

El Acuerdo se ratificó en un doble referéndum el 22 de mayo de 1998, celebrado tanto en Irlanda del Norte como en la República de Irlanda. Logró el apoyo de casi todos los políticos y la mayoría de la población. Pocos fueron los nombres que alzaron su voz a favor del «no», entre ellos Ian Paisley. En la consulta realizada en el Ulster, el Acuerdo se aprobó con un 71'12% de los votos mientras que en el Sur, donde también votaron por cambiar los artículos 2 y 3 de su Constitución –eliminando la reivindicación sobre el Norte–, se consiguió el apoyo del 94'39%.

La evolución posterior al Acuerdo, calificada con el sobrenombre de “paz imperfecta”²⁶, y sus consecuencias se palpan en la actualidad. El conflicto, aparentemente resuelto en el

²⁴Art. 3 del Acuerdo de Viernes Santo: “Compromiso con el desarme total de todas las organizaciones paramilitares” Rocco CAIRA: *El Acuerdo de Viernes Santo y los Derechos Humanos*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2007, p. 39

²⁵ “Se ha ordenado a todas las unidades del IRA que almacenen sus armas. (...) Reiteramos que la lucha armada fue absolutamente legítima. El IRA sigue completamente comprometido con sus objetivos de la unidad y la independencia de Irlanda” Rogelio ALONSO: “Terrorismo en Irlanda del Norte: evolución y análisis de situación”, *Cuadernos de pensamiento político, FAES*, 38 (2013), p. 10

²⁶ “Una paz imperfecta, una paz a la que se ha llegado más por el agotamiento que por la convicción, una paz que para muchos jamás traerá justicia” Rogelio ALONSO: “La Paz Imperfecta”, *Factótum: Revista de filosofía*, 2 (2001), p. 24

papel, permanece latente en los norirlandeses, visible en los muros pintados de Belfast, en las manifestaciones de uno y otro bando y en las diferenciaciones entre católicos y protestantes. La firma del Acuerdo no supuso la desaparición inmediata de la violencia, pues ataques como las bombas en Omagh (1998) o los disturbios de la orden de Orange (1999) golpearon a la sociedad una vez más, revelando que la paz real iba a ser más difícil de conseguir que la firmada sobre el papel.

3. EL ACUERDO DE VIERNES SANTO EN *EL PAÍS* Y *ABC*: Una aproximación cuantitativa

En los medios de comunicación españoles coetáneos y en especial en la prensa escrita, podemos palpar las percepciones que la sociedad española tuvo sobre Irlanda del Norte, las diversas interpretaciones que se realizaron de su terrorismo y su proceso de pacificación, y la manida pero casi inevitable comparación con Euskadi.

En *El País* y el *ABC* (1 abril – 31 mayo de 1998) apreciamos una evolución cronológica de los acontecimientos divisible, según la similitud de temas tratados y la sucesión de hechos, en las siguientes cuatro etapas:

1) del 1 al 10 de abril encontramos una “cuenta atrás” del Acuerdo, con las últimas negociaciones, las tensiones de los días previos, elucubraciones sobre el contenido y sus interpretaciones, y las presentaciones de los políticos protagonistas.

2) del 12 al 30 de abril²⁷, con el Acuerdo recién firmado, los periódicos entraron en un análisis sobre el contenido y las implicaciones del documento, así como reportajes sobre ambas comunidades (católicos y protestantes), el apoyo o rechazo de cada partido político, y el apoyo internacional.

3) del 1 al 22 de mayo cambió la perspectiva, preocupados los diarios por el doble referéndum, por lo que las noticias versaron sobre las campañas del «sí» y del «no», examinando qué podía ganar y perder cada comunidad con el acuerdo.

4) del 23 al 31 de mayo, cuando se dieron los resultados del referéndum (favorables al Acuerdo de Viernes Santo), la prensa y la opinión pública, tanto la española como la del resto del mundo, comenzaron a mirar hacia el futuro de la paz.

²⁷ El 11 de abril no hay número en ninguno de los dos periódicos porque el 10 fue día festivo (viernes santo).

3.1. Portadas

La portada de un periódico es uno de los elementos más importantes del mismo, y funciona como resumen de los sucesos más importantes del día anterior.

El País recogió en estos meses un mayor número de portadas con presencia del tema irlandés (el 32% del total, es decir, 19 días) que el *ABC* (el 20%, 12 días con 3 portadas dobles). Sin embargo, son dos periódicos con distinta maquetación, factor que hay que tener en consideración. *El País* presenta una portada clásica tipo escaparate, con una noticia principal central y otras tres secundarias en columnas laterales o el faldón, una fotografía y en ocasiones un sumario. Por su parte, el *ABC* tiene una doble portada, una exterior muy visual compuesta de una imagen y un titular para dar mayor eco a una única noticia, y otra portada interior clásica de estructura similar a la de *El País* pero menor cantidad de noticias y sin fotografías.

La presencia en portada del tema norirlandés fue variada en esos dos meses. Como noticia principal, apareció en los dos periódicos 4 veces, lo que supone un 6'7%. Como segunda noticia, el asunto se expuso más veces en el *ABC*, hasta en 5 ocasiones (8'3%), que en *El País* (2 veces). En las noticias de la columna de salida o del faldón inferior, es *El País* quien dio más espacio al tema, con 11 noticias (18'3%) frente a las 7 del *ABC* (11'6%). En definitiva, aunque *El País* tuvo mayor número de portadas de la cuestión norirlandesa, es una diferencia mínima, pudiendo afirmarse que ambas cabeceras le dedicaron un espacio similar.

En cuanto a los temas de las noticias de portada, los hemos dividido en cuatro ámbitos destacados, que agrupan a su vez varios subtemas implícitos (gráfica 1):

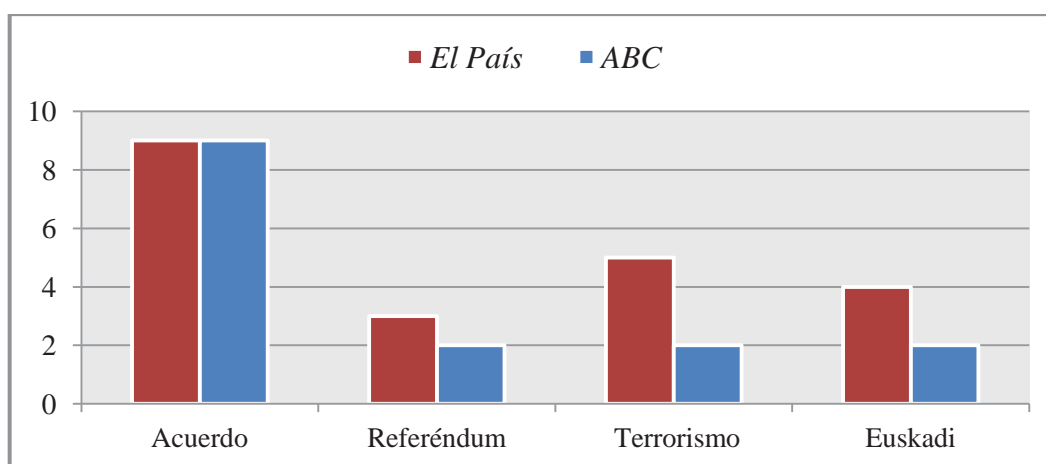
1) El Acuerdo, donde se incluyen las negociaciones, el contenido del mismo y el apoyo recibido por políticos tanto de Irlanda como del resto del mundo. Este primer tema tuvo la misma presencia en ambos periódicos.

2) El Referéndum, con toda la campaña de cada partido y los resultados de la doble consulta del 22. Apareció sólo una vez más en *El País* con respecto al *ABC*, siendo llamativa la escasa presencia en las portadas de los dos.

3) El terrorismo, tratando la liberación de presos, el proceso de desarme, los esporádicos atentados del IRA Auténtico y los lealistas y las declaraciones de la organización paramilitar. El tema del terrorismo apareció más del doble de veces en *El País* que en el *ABC*.

4) La cuestión vasca, con los intentos de comparar ambas realidades por parte del gobierno vasco y los nacionalistas al tiempo que políticos españoles y británicos pretenden desligar las dos situaciones. Fue más importante en las portadas de *El País*.

Gráfica 1: Cuantificación temática de las portadas



3.2. Editoriales

Junto con la portada, el editorial es la sección más importante de un periódico, pues refleja las ideas que defiende. Los temas tratados en los editoriales y su frecuencia de aparición son esenciales para comprender tanto el grado de primacía que le da un diario a determinado asunto como la opinión y la tendencia ideológica del mismo.

Para entender mejor la cuantificación, hay que tener en cuenta el tipo de editoriales que realiza cada uno de los periódicos. *El País* publica un único editorial (a veces dos) a toda plana. El *ABC* siempre incluye tres editoriales de similar extensión, sin destacar un tema por encima de otro, para tratar varios asuntos al mismo tiempo (normalmente uno nacional, uno internacional y un tercero indistinto).

El País publicó 7 editoriales en los 60 días analizados. Los días en los que aparecieron eran precisamente los más relevantes en el proceso de paz, coincidiendo con una mayor afluencia de noticias en la sección internacional. Por tanto, encontramos editoriales en *El País* tras la firma del Acuerdo y tras la celebración del referéndum, y también cuando el Sinn Féin o el IRA realizaron algún comunicado o mostraron su apoyo al documento.

Por su parte, el *ABC* tuvo una intervención casi idéntica, con el mismo número de editoriales (7) y prácticamente en los mismos días. Ambos periódicos coincidieron en publicar editoriales sobre la cuestión norirlandesa los días 12, 13 y 19 de abril y 1 y 24 de mayo (coincidencia en el 71% de los días).

Los temas también fueron similares (gráfica 2): el contenido del documento, las implicaciones posteriores del acuerdo firmado en Stormont, la posición del IRA –con su doble rasero ideológico de apoyo a algunos puntos y rechazo a otros–, las futuras posibles consecuencias de la masiva aprobación del Acuerdo en el doble referéndum por parte de ambas comunidades, y la ineludible comparación con Euskadi.

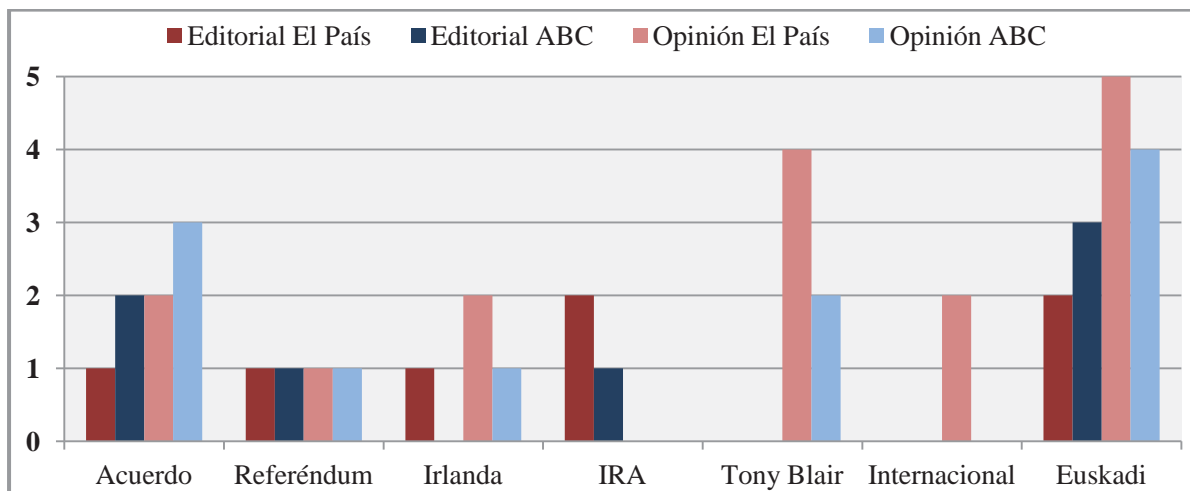
3.3. Artículos de opinión

Los artículos de opinión presentan las ideas principales de cada diario de forma más parcial y subjetiva que los editoriales. Son escritos por periodistas o personajes relevantes de las letras, la política, la cultura, etc., y sus ideas suelen coincidir con las del equipo redactor, pero no siempre.

Ambos periódicos incluyeron en las opiniones de estos dos meses sendas elucubraciones, que desde el 10 de abril pasaron a ser explicaciones precisas, sobre el contenido del Acuerdo de Viernes Santo y sobre sus protagonistas, así como las respectivas campañas de cada grupo político o paramilitar ante el referéndum y, por supuesto, la comparación con la situación del terrorismo etarra en Euskadi. *El País* incluyó más artículos que el *ABC* (16 frente a 11), aunque los temas fueron los mismos, lo que muestra cierto interés añadido del primer diario en lo relacionado con Irlanda del Norte.

Asimismo, los artículos de *El País* usaron el tema principal de la pacificación del Ulster para relacionarlo con temas colindantes, como la importancia del diálogo en la política o el conflicto de Israel. El *ABC* también empleó este recurso, pero menos en cuanto a cantidad.

Gráfica 2: cuantificación temática de los editoriales y los artículos de opinión



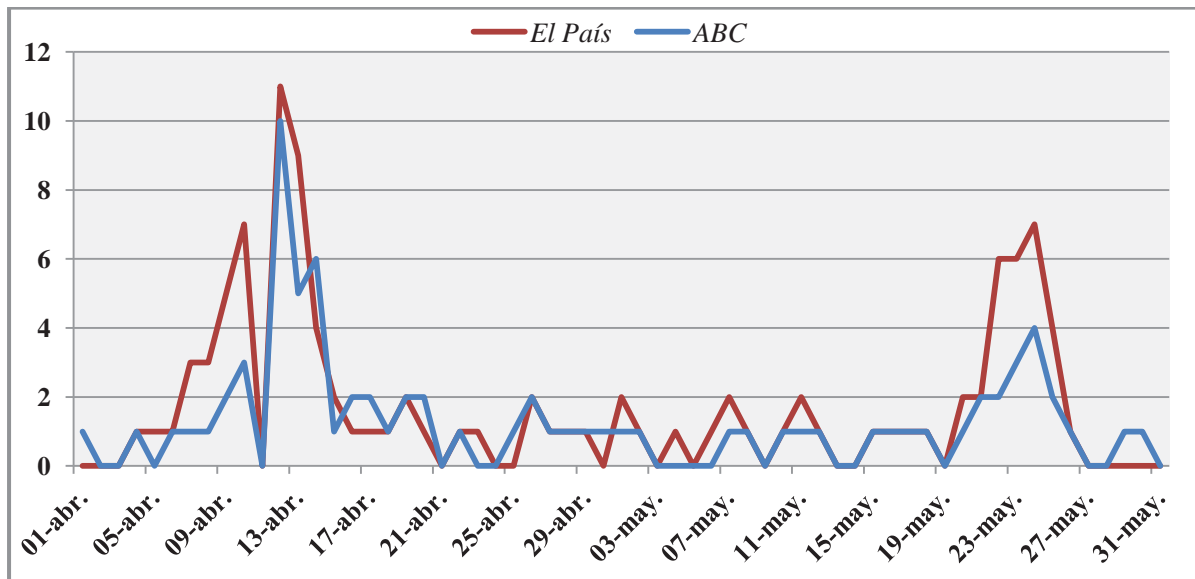
3.4. Sección internacional

Las noticias de la sección internacional son también un elemento significativo de los periódicos a la hora de analizar su implicación en determinado tema.

La importancia que tuvo el asunto norirlandés para las cabeceras se puede apreciar en la alta presencia de reportajes, crónicas y entrevistas, así como en el hecho de que tuviesen enviados especiales a Belfast y Londres. Asimismo, empezar la sección internacional por las noticias de Irlanda del Norte denota la relevancia que se quiso dar al tema.

De media, *El País* tuvo más noticias que el *ABC* sobre la paz de Irlanda, con un total de 104 frente a 77 y una presencia en 44 de los 60 días analizados, lo que supone el 73'3% de los días, mientras que el *ABC* lo incluyó en 42 días, el 70% del total. Aún así, las cantidades de ambos diarios son similares, por lo que podríamos concluir que los dos le dan una relevancia equivalente (gráfica 3).

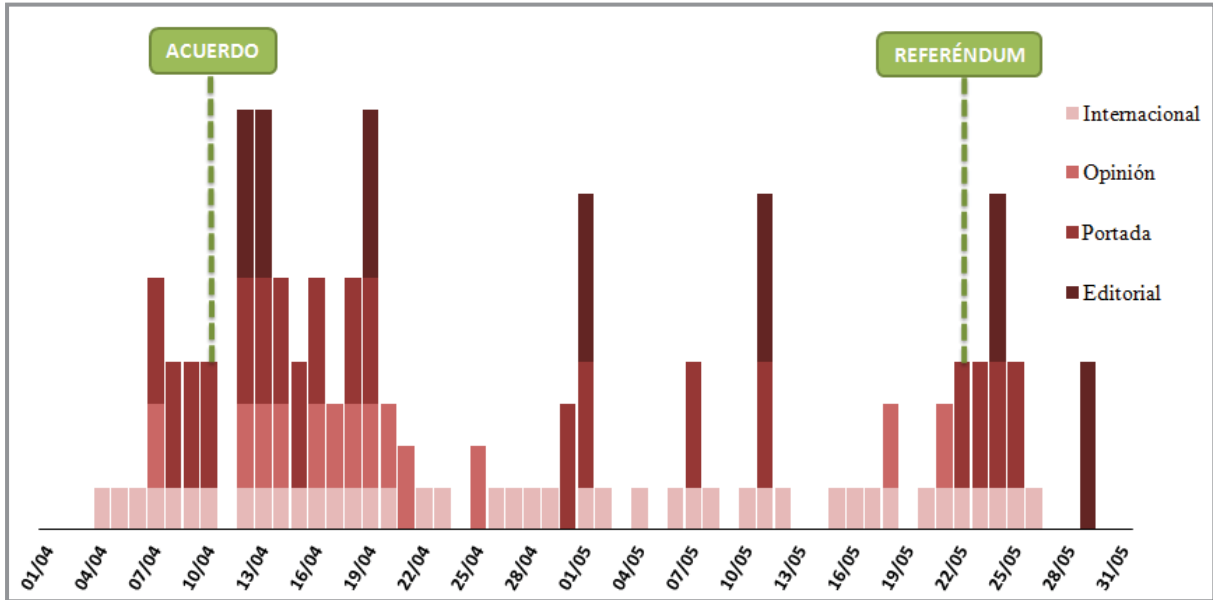
Gráfica 3: cuantificación del número de noticias en Internacional por fechas



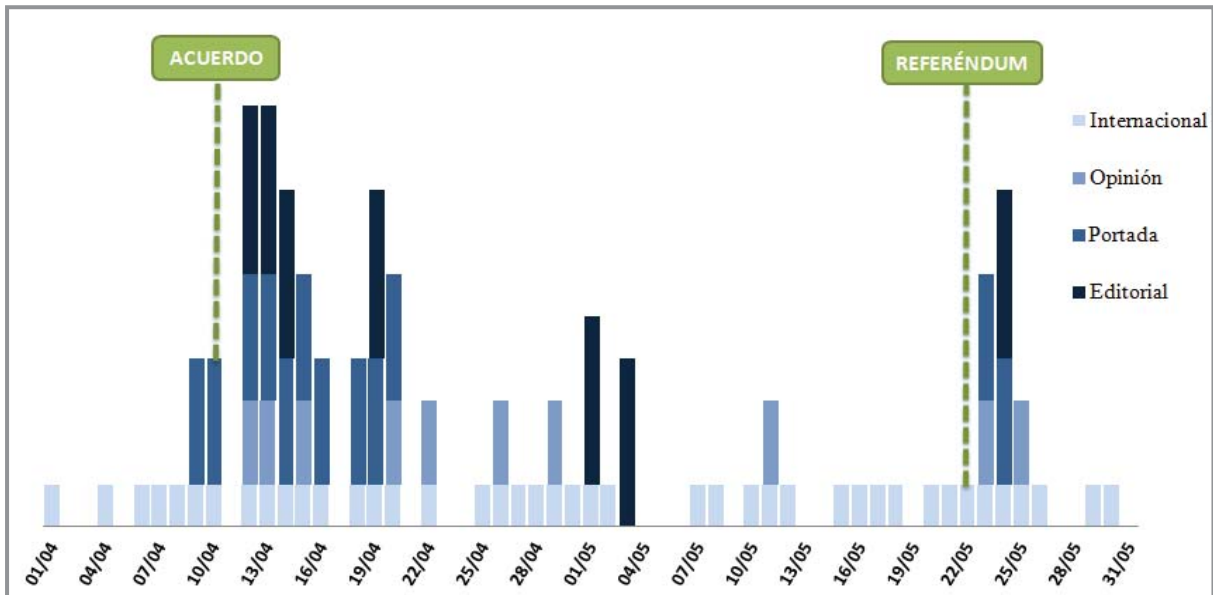
3.5. Balance

En definitiva, en cuanto a cantidad y presencia, *El País* pareció dar mayor grado de relevancia a la paz norirlandesa, pues en estos dos meses analizados el tema estuvo presente en más noticias de la sección internacional y más portadas. Por su parte, el *ABC*, si bien incluyó una idéntica cantidad de editoriales y una cifra similar de artículos de opinión, disminuyó más en cuanto a noticias de la sección internacional. Por último, cabe señalar que en ambas publicaciones la presencia del tema norirlandés no fue equitativa en estos dos meses (gráficas 4 y 5). Hubo días donde se destacó el asunto de manera primordial, mientras que en otros estuvo completamente ausente. Aún así, se produjo en estos dos meses una aparición casi constante, latente incluso en los días sin novedades, lo que demuestra la importancia en España de las negociaciones de paz del Ulster en abril y mayo de 1998.

Gráfica 4: Presencia por días del tema de Irlanda en el periódico El País
(1 de abril – 31 de mayo de 1998)



Gráfica 5: Presencia por días del tema de Irlanda en el periódico ABC
(1 de abril – 31 de mayo de 1998)



4. LAS NEGOCIACIONES DE PAZ

Para entender bien el tratamiento informativo y las opiniones que aportó cada periódico sobre el proceso negociador, hemos agrupado estos aspectos en tres puntos esenciales: el Acuerdo y su referéndum, los políticos protagonistas y las dos comunidades norirlandesas. Nos detendremos en cada uno de ellos.

4.1. El Acuerdo de Viernes Santo y el doble Referéndum

El *ABC* y *El País* prestaron atención primordial al Acuerdo, a su contenido y a su posterior aprobación por la población irlandesa. El *ABC* dedicó 3 editoriales y 4 artículos de opinión al respecto, y creó las siguientes subsecciones específicas dentro de la sección internacional: “los protagonistas del proceso de paz” (10 abril), “acuerdo de paz para el Ulster” (12 abril) y “primeros pasos de paz en el Ulster” (13-14 abril). *El País* incluyó 2 editoriales y 3 artículos de opinión y realizó también subsecciones propias: “cuenta atrás en Belfast” (9-10 abril), “acuerdo histórico en Belfast” (12-14 abril), “referéndum en Irlanda” (21-23 mayo) y “sí al acuerdo de Stormont” (24-25 mayo).

Los días previos al Acuerdo se palparon en ambos diarios las tensiones de los políticos y de la sociedad, así como las elucubraciones que, desde España, se hacían de los puntos del documento redactado por Mitchell. *El País* mostró confianza y optimismo, incluso cuando los unionistas rechazaron el borrador y parecía imposible firmar antes del plazo límite del 9 de abril. La fe del periódico era el reflejo de la del propio Blair, tomando sus palabras como hechos. En sus portadas, calificó los últimos intentos de negociación de largos: “larga vigilia hacia un acuerdo”, “larga madrugada negociadora”²⁸. En cambio, el *ABC* se mostró más pragmático y realista con respecto a la aprobación del Acuerdo y sus posibles resultados, con noticias más breves y concisas. Ante la negativa unionista, perdió toda esperanza y auguró lo peor, incluso horas antes de la firma, incluyendo las declaraciones más pesimistas de Blair.

Desde el 12 de abril, las impresiones de las cabeceras cambiaron. El entusiasmo de *El País* se palpó en las primeras portadas y la sección internacional, con un análisis minucioso del contenido y sus implicaciones. A pesar de la alegría por el Acuerdo, y “aunque alcanzarlo

²⁸ *El País*, 9 y 10 de abril de 1998, Portadas

ha sido en sí un enorme éxito”, el diario era consciente de que la paz no llegaba con un documento de 40 páginas, pues “desarrollarlo requerirá tanto o más esfuerzo que firmarlo”²⁹. Por su parte, el *ABC* también se hizo eco en titulares y artículos de opinión de la euforia norirlandesa, con afirmaciones como la de Carrascal: “entramos en una era en la que incluso lo imposible se hace posible”³⁰. Sin embargo, en líneas generales mostró preocupación, remarcando las dificultades, pretendiendo a la vez “expresar la satisfacción por el acuerdo alcanzado y advertir del duro camino que queda por andar”³¹. Ambos periódicos estudiaron minuciosamente el Acuerdo, así como las nuevas instituciones y poderes para el Ulster definidos en los 3 *strands*.

Durante la campaña del referéndum, las dos cabeceras apoyaron el «sí», presentándolo como la opción sensata y beneficiosa no sólo para las dos Irlandas sino para toda Europa. El *ABC* abarcó las declaraciones de todos los políticos, incluidos los del «no» como Ian Paisley (entrevistado el 26 de abril), entendiendo la importancia de mostrar todo el espectro ideológico y a los sectores más discordantes. *El País* se centró casi por completo en los fervientes partidarios del «sí», tachado a los políticos del «no» de errados y criticando la posición ambigua y dubitativa del Sinn Féin.

Con la victoria del «sí», calificada de “aplastante respaldo”³² o “respaldo mayoritario”³³ al Acuerdo, los dos diarios establecieron el inicio de la paz en Irlanda del Norte, destacado en las portadas y empleando gráficos de los porcentajes de voto y participación. El *ABC* fue el que más énfasis dio a los resultados, pues el amplio apoyo al «sí» por la sociedad parecía solucionar siglos de conflicto:

La contundente victoria (...) en Irlanda constituye quizá el acontecimiento capital en los ocho siglos de conflicto que han desgarrado el país (...) y probablemente el principio del fin de la violencia.³⁴

El País vio en el referéndum el respaldo brindado por la población a sus políticos, sin tanta atención a los resultados, más preocupado por las inminentes elecciones y las medidas que deberían adoptar los políticos para poder “poner en marcha el complicado mecanismo ideado para favorecer la convivencia en la (Irlanda) del Norte entre católicos y

²⁹ *El País*, 12 de abril de 1998, “Hacia una nueva era”, Editorial

³⁰ José María CARRASCAL, “Una paz con padrinos”, *ABC*, 12 de abril de 1998, Artículo

³¹ *ABC*, 12 de abril de 1998, “Acuerdo histórico”, Editorial

³² *El País*, 24 de mayo de 1998, Portada

³³ *ABC*, 24 de mayo de 1998, Portada

³⁴ *ABC*, 24 de mayo de 1998, “Sí a la paz en Irlanda”, Editorial

protestantes”³⁵. A partir del anuncio de la victoria (el 24 de mayo), la información ofrecida por ambas cabeceras comenzó a escasear hasta desaparecer a finales de mayo, concentrada casi toda en explicar el funcionamiento de la futura Asamblea, el reparto de escaños y las elecciones, fijadas para el 25 de junio.

4.2. Los protagonistas del Acuerdo

El País y *ABC* hablaron ampliamente de los protagonistas del Acuerdo: los políticos británicos, irlandeses y estadounidenses. En los periódicos vemos la implicación de cada uno en las negociaciones. Las imágenes gráficas, sobre todo las del *ABC*³⁶, mostraban a los protagonistas sonrientes al saludarse entre ellos y serios durante sus discursos. El valor especial otorgado por la prensa analizada a los políticos británicos y estadounidenses (“los padrinos”³⁷) fue notorio, presentados como los artífices y promotores del “histórico acuerdo”, casi obligando a los irlandeses a pactar y fomentando las conversaciones dentro de un proceso negociador calificado de frágil.

Los artículos de opinión de *El País* que hablaron de Tony Blair, lo situaron como máximo protagonista e impulsor de la paz: “no fue el consenso teológico lo que selló el acuerdo, sino el insistente insomnio del Primer Ministro”³⁸. A pesar de que el *Belfast Agreement* fue fruto del esfuerzo conjunto y dilatado en el tiempo de dirigentes de muy diversa índole –no olvidemos que lo inició el gobierno británico de John Major en 1993–, *El País* situó a Blair como cabeza responsable, ejecutor de “un milagro”³⁹. Además, usó las declaraciones de Blair para elogiar su política de la *tercera vía*: “es en la izquierda del centro, no en la derecha, donde actualmente está surgiendo una nueva forma de pensar” escribía el británico en el periódico⁴⁰. Y es cierto que Blair fomentó el último tramo del proceso, al incluir al Sinn Féin en las negociaciones y endurecer las medidas para acabar con el terrorismo de ambos bandos, pero como remarcó el *ABC* la paz no fue sólo obra del Primer Ministro británico. Además, y aunque Blair fuese el arquitecto del Acuerdo, hay que tener en

³⁵ *El País*, 24 de mayo de 1998, “Apuesta irlandesa”, Editorial

³⁶ En *El País*, al estar su hemeroteca digitalizada, no podemos conocer el material gráfico que se incluyó en sus páginas, únicamente en las portadas.

³⁷ José María CARRASCAL, “Una paz con padrinos”, *ABC*, 12 de abril de 1998, Artículo

³⁸ Matthew D’ANCONDA, “Lo que el pacto dice de Blair”, *El País*, 13 de abril de 1998, Artículo

³⁹ *El País*, 13 de abril de 1998, “Sí, va a funcionar”, Editorial

⁴⁰ Tony BLAIR, “La izquierda del centro”, *El País*, 7 de abril de 1998, Artículo

cuenta que dicho documento no supuso ni el fin inmediato de la violencia armada ni el único intento negociador.

Por su parte, el estadounidense George Mitchell fue presentado como el mediador imparcial de todo el Acuerdo, “el hombre en el que todos confían”⁴¹. El *ABC* resaltó su entrega e importancia, así como su total comprensión del conflicto de Irlanda del Norte. Este periódico también se hizo eco del pesimismo del exsenador tras la firma del Acuerdo: “Mitchell: habrá violencia y el acuerdo puede desmoronarse”⁴². En cambio, *El País* equiparó su trabajo al del presidente Bill Clinton, dándole casi más importancia a las conversaciones telefónicas o las promesas de ayuda económica del dirigente estadounidense que a los 21 meses de esfuerzos del exsenador.

Al *Taoiseach* irlandés Bertie Ahern le situaron de copartícipe de la paz, señalando como imprescindible su papel en momentos llenos de dificultades (desde el comienzo de las negociaciones y especialmente los últimos días) y mostrando su lado más humano y personal. El *ABC* equiparó su labor a la de Blair, pero *El País* en cambio le relegó a un segundo plano. Sin embargo, la política más eclipsada por ambos diarios fue Mo Mowlam, ministra laborista británica encargada del Ulster. Cada periódico dedicó un único y breve reportaje de su vida profesional, elogiando “el coraje, el aplomo, el derroche de energías, la paciencia, la filigrana diplomática y la dureza”⁴³ que demostró Mowlam, pero sin ahondar en su papel durante las negociaciones. Sus declaraciones sólo aparecieron cuando faltaban las de Blair.

Ninguna cabecera se olvidó de los nacionalistas y los unionistas, representados políticamente en las figuras de Gerry Adams y David Trimble. El *ABC* calificó a ambos de verdaderos protagonistas, apreciando su abandono de la violencia en aras de la paz, mientras que *El País* reconoció su valor pero no los puso a la misma altura que a Blair, por considerar que negociaban únicamente en pro de sus intereses y los de su comunidad.

Desde los primeros días analizados, durante las negociaciones y hasta la firma del Acuerdo, *El País* y el *ABC* hicieron hincapié en la intención de Adams de avanzar por la paz, mientras criticaban a Trimble duramente por “obstaculizar cualquier progreso”⁴⁴ al rechazar el *Plan Mitchell*. El *ABC*, el mismo día del Acuerdo, dedicó un reportaje a los dos políticos,

⁴¹ Juan Carlos GUMUCIO, *El País*, 7 de abril de 1998, Noticia

⁴² Álvaro VARGAS LLOSA, *ABC*, 14 de abril de 1998, Noticia

⁴³ ÍD., *ABC*, 10 de abril de 1998, Noticia

⁴⁴ *Ibid.*

calificando la negativa de Trimble de “chantaje” y de “perderse en el inmovilismo de los años ochenta”⁴⁵, culpándole de haber frenado la paz igual que en Sunningdale. *El País*, en un reportaje sobre su papel en el proceso, lo llegó a calificar de “verdadero incordio” y le acusó de boicotear los acuerdos repetidamente, negándose a dialogar con Adams, incluso aunque él mismo no deseara “entrar en la historia como el hombre que arruinó la única oportunidad de paz”⁴⁶. Más benévolo fueron los primeros días con Adams, reconociendo ambos diarios los esfuerzos de éste para que el IRA abandonase la violencia. El *ABC* lo llegó incluso a poner como impulsor de las negociaciones, con un papel “clave en la tregua del IRA de 1994 y en la actual”⁴⁷. Ninguno olvidó que Adams trabajaba no sólo para terminar con el enfrentamiento del Ulster, sino también para su propósito último de unificar la isla.

Sin embargo, desde mediados de abril los dos periódicos cambiaron radicalmente sus percepciones del unionista y del nacionalista, al tiempo que lo hacían las declaraciones de los dos políticos. Trimble, que parecía al principio reacio al documento, fue sin embargo el primero en aceptar las condiciones del mismo. Se posicionó así como promotor no del Acuerdo pero sí de la paz del Ulster. Por su parte Adams, presentado por el *ABC* como dialogante durante la redacción del documento, pasó después a ser el más reticente a cumplir algunas de las concesiones firmadas, destacando el desarme, punto clave para que el Sinn Féin pudiese estar en la nueva Asamblea. El *ABC* señaló que eso se debía más a las presiones que encontró entre sus filas, con escisiones en el IRA y en el propio partido, que a su propia voluntad: “Adams confirmó que se había postergado la decisión definitiva, pero envió la señal de que aprobará el acuerdo”⁴⁸.

Aún así, para el *ABC* Adams y McGuinness, realizaron un gran esfuerzo al conseguir el «sí» entre los católicos. Un esfuerzo que las dos cabeceras atribuyen a la doble moral que los dirigentes del Sinn Féin habían adoptado en su discurso⁴⁹, en ocasiones criticada por el resto de partidos. La labor concreta de Trimble, no así su esfuerzo, pasó más desapercibida por *El País*, y no tuvo tanto mérito para el *ABC* al no haber conseguido disuadir del «no» a los extremistas unionistas de Paisley:

⁴⁵ Álvaro VARGAS LLOSA, *ABC*, 10 de abril de 1998, Reportaje

⁴⁶ Juan CARLOS GUMUCIO, *El País*, 10 de abril de 1998, Reportaje

⁴⁷ Álvaro VARGAS LLOSA, *ABC*, 10 de abril de 1998, Reportaje

⁴⁸ ÍD., *ABC*, 19 de abril de 1998

⁴⁹ Berna GONZÁLEZ HARBOUR, *El País*, 21 de mayo de 1998, Noticia

Trimble quiere dar la impresión de haber ganado la iniciativa (...) pero «El acuerdo se ha logrado porque Adams forzó a los unionistas con ayuda de Blair», comentó al *ABC* uno de los delegados de Cork.⁵⁰

4.3. Dos comunidades enfrentadas: católicos y protestantes

Con la firma del *Belfast Agreement*, los periódicos reflejaron la esperanza por un futuro mejor que se entreveía en la sociedad, pero también la reticencia y el miedo, pues muchos ya habían vivido anteriores intentos frustrados de paz: “más que de odio, la gente de Belfast habla de miedo. Miedo a que fracase este histórico intento”⁵¹.

Los dos diarios, mediante reportajes y entrevistas a gente anónima, mostraron las sensaciones generales de los norirlandeses desde el 10 de abril hasta el 22 de mayo. *El País* incluyó 2 editoriales y 2 artículos de opinión sobre la población del Ulster y su deseo de paz. El *ABC* tan sólo dedicó parte de un editorial y 2 artículos de opinión y menos reportajes a la sociedad norirlandesa, centrado más en abarcar las posiciones de todos los partidos y políticos. En todos ellos, los dos diarios remarcaron que el objetivo primordial del documento era mejorar la convivencia de las comunidades. Pero, como señaló Mitchell según *El País*, los viejos rencores no desaparecerían de un día para otro, como tampoco la violencia: “el acuerdo no consigue por sí solo la paz, tan sólo crea una oportunidad para conseguirla”⁵².

Asimismo, y queriendo reflejar el conjunto de la opinión pública a través de las distintas opiniones publicadas, *El País* recogió resúmenes del contenido de la prensa británica e irlandesa. La prensa británica mostró “un abanico de emociones, desde el optimismo más exagerado hasta la aprensión ante el posible acuerdo”⁵³, buscando siempre titulares sensacionalistas pero sin olvidar que el documento era la base de un proyecto aún en el aire. En cambio, los periódicos irlandeses fueron más cautos y prudentes, conscientes de lo mucho que estaba en juego, pero sin poder evitar contagiarse del entusiasmo que desprendían los políticos: “cautela y esperanza en la prensa irlandesa”⁵⁴.

Por otro lado, cada diario escribió sobre la división entre católicos y protestantes de forma muy diferente, centrándose en distintos aspectos para ilustrar a los lectores españoles la

⁵⁰ Álvaro VARGAS LLOSA, *ABC*, 20 de abril de 1998, Noticia

⁵¹ Juan Carlos GUMUCIO, *El País*, 9 de abril de 1998, Noticia

⁵² Javier VALENZUELA, *El País*, 14 de abril de 1998, Noticia

⁵³ Lourdes GÓMEZ, *El País*, 12 de abril de 1998, Noticia

⁵⁴ ÍD., *El País*, 13 de abril de 1998, Noticia

fuerte tensión existente de las dos comunidades. *El País* habló en los elementos propios de la capital, eje del Ulster y reflejo de la división. Los más destacados fueron las *peace lines*, es decir, los muros que aún hoy dividen barrios católicos y protestantes. Estas “alambradas que recuerdan al muro de Berlín”⁵⁵ fomentaban la segregación pero también protegían a los vecinos, pues en Belfast no sólo se sufrían ataques terroristas, sino también violencia callejera diaria: “todo ha cambiado en Irlanda, pero nada ha cambiado. El odio sigue siendo odio”⁵⁶. No obstante, el *ABC* se centró más en proporcionar pequeñas dosis de Historia de Irlanda, remontándose siglos atrás, para contextualizar la evolución del enfrentamiento entre católicos y protestantes: “Ulster: una guerra de 800 años que nadie ganó”⁵⁷.

Por último, tras la victoria del «sí» el 22 de mayo –información conocida por la prensa española a partir del 24–, los dos periódicos quisieron dar unas pinceladas de los cambios de opinión de la población del Ulster, ya sin amplios reportajes ni entrevistas a pie de calle. La ratificación del Acuerdo fue más importante para la gente que la firma del documento mes y medio antes, pues significaba el apoyo de las dos comunidades y de las dos Irlandas. Según *El País*, la alta participación y la ausencia de disturbios en la jornada electoral confirmaron “la esperanza de que (el Acuerdo) sirva para acabar con el terrorismo”⁵⁸. Pero el diario siguió focalizando el mérito en Blair y Mitchell. El *ABC* trató en su último editorial la importancia de todo el proceso, de que “unos pequeños trozos de papel pueden ser más fuertes que las balas”⁵⁹, y señaló que el triunfo no era exclusivo de un político, un país o una comunidad concreta, sino que se trataba de una victoria colectiva, “una victoria del pueblo irlandés”⁶⁰.

⁵⁵ s.a., *El País*, 7 de abril de 1998, Noticia

⁵⁶ Maureen DOWD, “Así somos”, *El País*, 21 de mayo de 1998, Artículo

⁵⁷ Álvaro VARGAS LLOSA, *ABC*, 23 de mayo de 1998, Noticia

⁵⁸ *El País*, 29 de mayo de 1998, “Apuesta irlandesa”, Editorial

⁵⁹ *ABC*, 24 de mayo de 1998, “Sí a la paz en Irlanda”, Editorial

⁶⁰ *Ibid.*

5. EL FUTURO DE IRLANDA DEL NORTE

El País y el *ABC* trataron en abril y mayo de 1998 no sólo las negociaciones y las campañas electorales, sino también los cambios institucionales, el desarme de los terroristas y el futuro de las dos Irlandas, tanto en lo político como en lo social.

5.1. Nuevo sistema político en el Ulster: las instituciones

Los dos periódicos hablaron extensamente de las instituciones y medidas definidas en el Acuerdo de Viernes Santo en las noticias de la sección internacional, incluyendo un reportaje a doble página en el *ABC* y otro en *El País*⁶¹, pero sin ningún editorial y sólo en artículos de opinión sobre temas más amplios.

Desde el 12 de abril, ambas cabeceras explicaron detalladamente los puntos del Acuerdo y las múltiples reformas políticas que se iban a aplicar, percatados de las comparaciones que los nacionalistas vascos podrían sacar de interpretaciones erróneas. Para ello, expusieron los poderes de la Asamblea y del resto de organismos, junto con las opiniones de los políticos, hasta el inicio de la campaña. Y desde el 22 de mayo –con el referéndum que puso “en marcha el complicado mecanismo ideado”⁶² en el Acuerdo–, también los dos diarios detallaron la organización y el reparto de escaños de la Asamblea, preparándose para las elecciones del 25J. La Asamblea y el Consejo Norte-Sur fueron los temas más polémicos, junto con el derecho de autodeterminación y las reformas de la justicia y el RUC. A continuación vemos su repercusión en la prensa.

Entre las instituciones definidas en el documento del 10 de abril, la más importante para los dos periódicos fue la Asamblea para Irlanda del Norte (*strand 1*), es decir, un parlamento propio en Belfast. En los primeros días, *El País* reflejó el temor existente por las posibles competencias de dicho parlamento mientras que el *ABC* se preocupó más por las diferentes reacciones. Algunos artículos de *El País* señalaron el poder de la Asamblea en el Norte, un “nuevo Estado autonómico que había sido acallado desde 1972”, y los beneficios colectivos del sistema político ideado: “todos los Estados en cuestión pierden soberanía exclusiva y

⁶¹ Álvaro VARGAS LLOSA, *ABC*, 12 de abril de 1998, Reportaje y s.a., *El País*, 14 de abril de 1998, Reportaje

⁶² *El País*, 24 de mayo de 1998, “Apuesta irlandesa”, Editorial

ganan soberanía compartida”⁶³. El *ABC* en cambio expuso brevemente las competencias, funciones y el reparto de escaños, ahondando más en las repercusiones del nuevo derecho de autodeterminación concedido al Ulster, como veremos después.

No obstante, la institución más polémica fue sin duda el Consejo Ministerial Norte-Sur (*strand 2*), creado como órgano de cooperación entre Éire y el Ulster. Se trató del “poder temido”⁶⁴ de los unionistas, por el cual Trimble rechazó el primer borrador de Mitchell. En cambio, los nacionalistas defendieron este Consejo, que suponía el acercamiento de las dos Irlandas y, por tanto, “un ardid para ir borrando gradualmente la frontera política”⁶⁵. Por ello, *El País* insistió en la necesidad de que la República de Irlanda cambiase los artículos 2 y 3 de su Constitución, como así votaron en el referéndum, y desechasen toda aspiración de unificación. Esta fue la gran concesión de Bertie Ahern y el Fianna Fáil. El *ABC* también estuvo muy pendiente del Consejo por las tensiones que generó entre los dos bandos: “aquí está el nudo gordiano”⁶⁶. Lo relacionó igualmente con los deseos unificadores de los nacionalistas y con los miedos unionistas, negando la posibilidad de una Irlanda unida ni en el momento ni en las décadas siguientes.

La reforma de la justicia y de la policía del RUC (*Real Policía del Ulster*) fue otra de las medidas pedidas por los nacionalistas para el Acuerdo, otra de las concesiones unionistas, que conllevó los debates más broncos entre las dos comunidades y sus líderes. Tony Blair apoyó la necesidad de crear un sistema judicial y una policía justa e imparcial en el Ulster, y estos preceptos fueron recogidos en el Acuerdo de Viernes Santo. *El País* apenas mencionó la petición de eliminar el RUC por los nacionalistas, sólo cuando contó con las expresas declaraciones de Adams al respecto. Pero el *ABC* siguió más de cerca el debate entre Trimble, Adams y Blair, y la solución final de reformarlo en vez de eliminarlo, tarea encargada al católico Chris Patten: “todos los sectores aplauden el nombramiento de Patten”⁶⁷. En el año 2001 el RUC fue desmantelado y sustituido por el PSIN (*Police Service of Northern Ireland*).

El último de los puntos del contenido planteado por ambos periódicos fue el “derecho de autodeterminación” (*right of self-determination*) obtenido en el Ulster. Los articulistas de *El País* subestimaron el verdadero significado del mismo ante la existencia de una Unión

⁶³ Manuel CASTELLS, “El estado red”, *El País*, 20 de abril de 1998, Artículo

⁶⁴ Juan Carlos GUMUCIO, *El País*, 8 de abril de 1998, Noticia

⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ Álvaro VARGAS LLOSA, *ABC*, 9 de abril de 1998, Noticia

⁶⁷ ÍD., *ABC*, 29 de abril de 1998, Noticia

Europea cada vez más políticamente abierta, pues pensaba que la “dimensión europea reducirá a la nada conceptos trascendentales como los de soberanía y derecho de autodeterminación”⁶⁸. El *ABC* se mostró más consciente del problema, celebrando la autodeterminación obtenida por los norirlandeses a fin de que les sirviera a los nacionalistas para abandonar aspiraciones unificadoras y a los unionistas para calmar sus miedos ante amenazas separatistas: “la reunificación dependerá sólo del consentimiento de los irlandeses del sur y del norte”⁶⁹. Además, el *ABC* señaló que la soberanía concedida al Norte plantearía problemas para el Reino Unido con sus otros territorios, Escocia y Gales, y criticó al gobierno británico por su ineficacia a la hora de intentar justificar dicho poder especial sólo para el Ulster. “los ciudadanos de Irlanda del Norte empezarán a gozar de un estatus único (...). Una vez sentado este precedente ¿cuánto tiempo habrá de pasar para que Escocia lo invoque?”⁷⁰.

5.2. ¿Fin del terrorismo?: atentados, desarme y liberación de presos

El Acuerdo de Viernes Santo buscaba ante todo acabar con el terrorismo de los *troubles* mediante el desarme de grupos paramilitares o la liberación de presos. *El País* y el *ABC* recogieron las negociaciones y diversas posiciones con respecto a estos aspectos, así como los cuatro atentados mortales perpetrados por los paramilitares del LVF, el INLA y el IRA Auténtico. Veremos en orden la repercusión mediática de los atentados, el proceso de desarme y la excarcelación.

Los días 18, 22 y 26 de abril y 6 de mayo la prensa analizada publicó noticias de recientes atentados en Irlanda del Norte (con un balance de 3 muertos y 2 heridos), lo cual parecía hacer peligrar el Acuerdo recién firmado, a pocas semanas de celebrarse el referéndum. Los periódicos tuvieron un enfoque ligeramente distinto con respecto a estos ataques. *El País* llamó mucho la atención sobre los atentados, con titulares y entradillas llamativos de noticias que versaban sobre temas colindantes (como el propio desarme). El *ABC* incluyó los atentados en el cuerpo de noticias sobre la campaña del referéndum, en párrafos finales y breves, sin destacar el tema ni ensombrecer la sensación general de progreso por la paz. Los ataques fueron condenados por toda la prensa, destacando además que las

⁶⁸ Jordi SOLE TURA, “Irlanda del Norte y nosotros”, *El País*, 25 de abril de 1998, Artículo

⁶⁹ Álvaro VARGAS LLOSA, *ABC*, 27 de abril de 1998, Noticia

⁷⁰ ÍD., *ABC*, 20 de abril de 1998, Noticia

“acciones terroristas (fueron) protagonizadas por grupos disidentes que no aceptan dichos acuerdos”⁷¹. En otras palabras, los marginados, los que no participaban del Acuerdo multilateral y no habían aceptado el alto el fuego. El propio Mitchell avisó pocos días antes, según el *ABC*, de la posibilidad del retorno de “la violencia como método”⁷².

Estos atentados hicieron tambalear el proceso de desarme. En Stormont se había pactado un “desarme total de todos los grupos paramilitares que operan en el Ulster”⁷³ para los siguientes dos años, lo que suponía no sólo un alto el fuego sino deshacerse de los arsenales y entregarlos a las autoridades. Fueron precisamente los nacionalistas del IRA, contando con el respaldo del Sinn Féin, quienes se negaron a entregar las armas, convencidos de que la tregua era suficiente por el momento y para no perder su antigua justificación de la violencia armada como método: “lo importante no es el decomiso sino que las armas estén silenciosas” declaró Gerry Adams⁷⁴. Pero el alto el fuego no es equiparable al desarme, pues la pacificación no empezó al finalizar la violencia sino antes, presionando a los terroristas que ya habían perdido la fuerza coactiva de antaño.

Las dos cabeceras trataron la negativa de desarme del IRA, y toda la tensión mediática que se generó en Irlanda e Inglaterra, con interés. Criticaron duramente la posición del IRA, especialmente su petición del derecho de autodeterminación del Ulster antes de dar las armas, y la pasividad de Adams, más preocupado de la liberación de sus presos o de “que las marchas lealistas de la orden de Orange sean desviadas”⁷⁵. *El País* afirmó que “la actitud del IRA constituye un grave desafío al acuerdo alcanzado el Viernes Santo”⁷⁶, y el *ABC* criticó duramente la posición de la banda armada y “la nula voluntad de abandonar un modo de vida basado en la prominencia local que procura la violencia”⁷⁷. El propio Adams, aunque pidió el «sí» en campaña, apoyó la decisión del IRA, lo cual puso en riesgo las posturas de Blair y especialmente de Trimble. La labor del gobierno británico, como destacó especialmente *El País*, fue decisiva para que continuase el proceso de pacificación, pues Blair y Mowlam no cesaron sus conversaciones con Adams y McGuinness, al tiempo que prometían a los unionistas de Trimble concesiones compensatorias: “los líderes del Sinn Féin se han ganado la

⁷¹ Álvaro VARGAS LLOSA, *ABC*, 20 de abril de 1998, Noticia

⁷² *ÍD.*, *ABC*, 14 de abril de 1998, Noticia

⁷³ *El País*, 14 de abril de 1998, “El pacto de Stormont”, Editorial

⁷⁴ Álvaro VARGAS LLOSA, *ABC*, 29 de mayo de 1998, Noticia

⁷⁵ *ÍD.*, *ABC*, 25 de mayo de 1998, Noticia

⁷⁶ *El País*, 1 de mayo de 1998, “Hijos de la ira”, Editorial

⁷⁷ *ABC*, 1 de mayo de 1998, “Auto de Terminación”, Editorial

confianza del Gobierno británico durante el largo proceso negociador”⁷⁸. A pesar de las tensiones, tras el amplio respaldo al Acuerdo el 22 de mayo, quedó claro que ni las armas ni las diferencias iban a frenar el deseo de paz.

Para el Sinn Féin, el desarme era un proceso que debía ir en paralelo a la liberación de presos, también pactada, pues Adams declaró que “no habrá un acuerdo político definitivo hasta que los prisioneros queden libres”⁷⁹. Los dos periódicos informaron de la liberación de doce presos del IRA y uno lealista. *El País* no le dio excesiva importancia a las excarcelaciones, destacando únicamente el temor a protestas unionistas y radicalizaciones ante posibles liberaciones masivas de presos nacionalistas. En cambio, para el *ABC* fue cuestión central, unida a la entrega de armas como procesos paralelos y peligrosos para la paz: “las armas del IRA y la liberación de presos, principales escollos en el camino de la paz”⁸⁰. Blair se comprometió a liberar únicamente a presos de organizaciones que ya hubiesen abandonado la violencia, sin especificar en qué grado. La ambigüedad en las palabras del Primer Ministro fue reprochada por el *ABC*, pues “no aclaró si se refería a la entrega de armas o a un compromiso de convertir la tregua en paz permanente”⁸¹.

5.3. La paz imperfecta

La pacificación de Irlanda del Norte se ha denominado en muchas ocasiones *paz imperfecta* debido a que ni las instituciones creadas ni los métodos han sido siempre correctos ni positivos para la sociedad, ni su eficacia total. Desde los primeros días del análisis, el *ABC* temió que las prisas con las que se redactó el Acuerdo de Viernes Santo acabasen desembocando en otro intento de paz fallido, conscientes de que los terroristas disidentes seguirían con esporádicos ataques y que la violencia no terminaría al momento. Sus noticias desprendían un carácter más pesimista que las de *El País*, y sobre todo más realista, debatiéndose entre “esperanza y cautela”⁸² ante las dificultades del proceso.

Tras la rotunda victoria del «sí», se vio que la clave del problema de Irlanda estaba en promover la convivencia entre ambas comunidades. El 24 de mayo comenzó la campaña

⁷⁸ Lourdes GÓMEZ, *El País*, 7 de mayo de 1998, Noticia

⁷⁹ *El País*, 11 de mayo de 1998, “Fin del todo o nada”, Editorial

⁸⁰ Álvaro VARGAS LLOSA, *ABC*, 14 de abril de 1998, Noticia

⁸¹ ÍD., *ABC*, 17 de abril de 1998, Noticia

⁸² *ABC*, 12 de abril de 1998, Portada

electoral para la Asamblea de Irlanda del Norte, fijada la votación para el 25 de junio. *El País* fue el más interesado en seguir los primeros pasos y los posicionamientos en los discursos de cada protagonista de cara a las elecciones en los últimos días de mayo, pues el *ABC* sólo dedicó una noticia al inicio de “la batalla por el Gobierno del Ulster”⁸³. Además la lentitud e ineficacia del desarme, así como la aparición de escisiones en los grupos paramilitares que se negaban a abandonar la lucha armada, contribuyó al resurgimiento del terrorismo, que parecía puntual y secundario en estos dos meses analizados, pero que se convirtió en un miedo real desde la bomba en Omagh el 15 de agosto del mismo 1998.

Aún así, las esperanzas en el nuevo siglo y en una Unión Europea cada vez más fuerte y compacta promovieron las ideas de cooperación entre las dos Irlandas y, especialmente, entre las dos comunidades enfrentadas. *El País* aseguró que “dentro de 30 o 40 años el proyecto de una Europa Unida”⁸⁴ satisfaría a todos. El *ABC*, más escéptico con las posibilidades aperturistas de la UE, confió en la buena evolución del proyecto de paz y la resolución de un conflicto que asolaba a toda la isla:

A partir de hoy, el triángulo de Londres, Dublín y Belfast se comunicará mediante el lenguaje de la democracia constitucional y no mediante la violencia. El patriotismo de la vida sustituirá al patriotismo de la muerte⁸⁵.

Sin embargo, en 2016 el Brexit ha creado un nuevo problema en Irlanda del Norte, al acentuar las diferencias entre unionistas y nacionalistas y reabrir viejas heridas en el contexto de salida de la Unión Europea. Esto provocará no sólo la ruptura de un marco económico común, sino el debilitamiento del Consejo Ministerial Norte-Sur. Partidos como el Sinn Féin están aprovechando este nuevo reto para reclamar la unión de la isla, mientras que los unionistas se han comprometido a apoyar a Theresa May en el proceso de salida. Sin duda, el Brexit y el alzamiento de opiniones y políticos antieuropeístas en el Reino Unido suponen un nuevo golpe tanto para Éire, abiertamente europeísta, que reclama de nuevo los seis condados nortehños, como sobre todo para el Ulster, acentuando nuevamente la fragmentación de su población.

⁸³ Álvaro VARGAS LLOSA, *ABC*, 24 de mayo de 1998, Noticia

⁸⁴ *El País*, 24 de mayo de 1998, “Apuesta irlandesa”, Editorial

⁸⁵ *ABC*, 24 de mayo de 1998, “Sí a la paz en Irlanda”, Editorial

6. ANALOGÍAS Y DIFERENCIAS CON EUSKADI

A finales de los 90, los sucesos acaecidos en Irlanda del Norte repercutieron a nivel mundial. Muchos países con conflictos abiertos de dimensión nacionalista-terrorista quisieron verse reflejados en la pacificación del Ulster, comparando situaciones incomparables e intentando extrapolar los métodos llevados a cabo tanto por los políticos como por la sociedad irlandesa.

En España, las analogías entre el Ulster y Euskadi, y entre el IRA y ETA, estaban servidas desde los inicios de las negociaciones, seguidas muy de cerca por los nacionalistas vascos, que veían en los católicos irlandeses un modelo de su propia lucha. “Los partidarios nacionalistas han coincidido (...) en solicitar a HB que aprenda la lección y a José María Aznar que aplique unos procedimientos similares”⁸⁶. En abril y mayo de 1998 existió entre la opinión pública española una constante comparación con la situación vasca, y una serie de voces se alzaron para reclamar soluciones en Euskadi.

Los periódicos analizados trataron las analogías y diferencias con Euskadi en todas las secciones. *El País* le dedicó 2 editoriales y 5 artículos de opinión, mientras que el *ABC* publicó 3 editoriales y 4 artículos de opinión. Es un tema que apareció incluso en las portadas de los dos diarios, en 2 ocasiones en el *ABC* (14 y 15 de abril) y hasta en 4 en *El País* (12, 13, 14 y 30 de abril). En su línea editorial, ambas cabeceras negaron y evitaron la comparación pero, al tiempo, expusieron las analogías y extrajeron lecciones aplicables al terrorismo de nuestro país.

El posicionamiento de la prensa estudiada fue el de negar las similitudes de los dos territorios, definiendo las claras diferencias existentes entre Irlanda y España y su contexto político social. Para empezar, eran dos conflictos con una realidad social opuesta, pues en Euskadi no existían dos comunidades enfrentadas ni segregación hacia los vascos, al contrario de lo que los nacionalistas querían hacer creer. El *ABC* destacó las diferencias en los orígenes de ambos nacionalismos, haciéndose eco de las palabras de los partidos españoles. También mencionó la exclusión que los independentistas hacían del resto de la población, sin tener en cuenta la opinión mayoritaria: “hay muchos más vascos de los que alberga el delirio

⁸⁶ Óscar REKALDE, *ABC*, 12 de abril de 1998, Noticia

nacionalista”⁸⁷. Por su parte, *El País* también recalcó como parte del problema el enfrentamiento religioso entre comunidades, inexistente en Euskadi:

Está claro que la génesis del conflicto ha sido diferente, que no existe aquí un enfrentamiento ente comunidades religiosas ni la reivindicación territorial de un país vecino y que el mar separa más que un tramo del Ebro.⁸⁸

Sin duda, el terrorismo etarra fue lo más tratado por la prensa española, desligándolo del IRA. Los dos periódicos pusieron de manifiesto las diferencias palpables entre ambos terrorismos, no existiendo en España dos grupos con sus propios paramilitares enfrentados ni mucho menos un brazo político de los terroristas que tuviese más peso que los propios paramilitares, como en Irlanda del Norte el Sinn Féin. Además, las negociaciones tan pedidas por el PNV eran inviables sin un previo alto el fuego de ETA, pues poner en una mesa de diálogo a los etarras y al Estado español legitimaría y justificaría las acciones de la banda. El *ABC* fue el más crítico con los métodos terroristas vascos, negando reiteradamente cualquier posible diálogo, pues “ETA carece de toda legitimidad política y, por lo tanto, de todo derecho a entablar conversaciones con el Gobierno legítimo”⁸⁹. *El País* destacó la falta de intenciones de Herri Batasuna ante el deseo de diálogo, actuando de marioneta de la banda (al contrario que el Sinn Féin).

Si algo ilustra el caso de Irlanda es precisamente la inviabilidad de la doctrina etarra según la cual un elevado número de muertos sobre una hipotética mesa de negociación confiere mayor margen de maniobra a la hora de un pacto final.⁹⁰

Pero, a pesar de los múltiples intentos por parte de los dos diarios de desligar las situaciones, ambos también intentaron extrapolar lecciones, con editoriales y artículos de opinión en los que defendían una posible aplicación de la metodología norirlandesa, de la que Euskadi debía, al menos, aprender. El *ABC* fue más parco en cuanto a comparaciones, pero *El País* publicó artículos que contrastaban los métodos del Ulster y de Euskadi. Ya desde la firma del Acuerdo, en sus editoriales dejó claro que era beneficioso realizar un análisis minucioso de los pasos dados en la isla, a pesar de la disparidad entre los dos conflictos.

Irlanda es, pues, un espejo equivocado para quienes deseen orientar y conseguir el final del terrorismo en Euskadi. Pero es un inevitable motivo de reflexión. Hay unas condiciones mínimas para aceptar una negociación con HB y ETA: que la banda armada deje de matar y que acepte la sociedad democrática como modelo, punto clave sobre el que se ha basado todo el

⁸⁷ *ABC*, 14 de abril de 1998, “Todos los vascos”, Editorial

⁸⁸ Miguel HERRERO, *El País*, 18 de abril de 1998, “Método de Stormont”, Artículo

⁸⁹ *ABC*, 3 de mayo de 1998, “Si ETA quisiera negociar”, Editorial

⁹⁰ *ABC*, 13 de abril de 1998, “Crispación nacionalista”, Editorial

desarrollo del documento del ex senador George Mitchell. Pero para que esa circunstancia se produzca, ETA y HB deberían haber experimentado una evolución política que ni siquiera han intuido.⁹¹

Los periódicos también recogieron las declaraciones de distintos políticos y colectivos: del gobierno vasco, de los nacionalistas, de políticos españoles e incluso de Tony Blair, así como los comunicados de ETA. Ambas cabeceras diferenciaron dos posiciones opuestas. Por un lado, quienes señalaban los paralelismos existentes, equiparando los hechos y las soluciones. Entre ellos estaba el gobierno del PNV, los abertzale o Herri Batasuna, quienes habían mitificado a Irlanda del Norte y se veían reflejados en los republicanos católicos. Por otro lado, estaban quienes negaban tajantemente esas pretensiones comparativas, en su mayoría partidos de ámbito nacional: el gobierno español⁹², la oposición⁹³ y el propio Tony Blair⁹⁴. Ambas cabeceras se posicionaron en este segundo grupo, atacando las equivalencias que, con tanta facilidad, parecieron surgir en la opinión pública durante esos días críticos. *El País* reprochó al PNV su mala gestión ante el terrorismo etarra, tachándolo de “hipócrita” por actuar pensando que “todo el mundo, al parecer, tiene algo que aprender del coraje de los políticos británicos e irlandeses menos ellos”⁹⁵.

El País y el *ABC* coincidieron en no querer asemejar situaciones, en no reflejarse en el Ulster, no tanto por los buenos y envidiables resultados sino por el peligro que entrañaría hacerlo para la propia realidad española. Pero no se trató de un “no” rotundo, pues los dos periódicos pusieron sobre el papel enseñanzas irlandesas válidas para la política vasca y española.

El principio de la paz en el Ulster es una gran noticia de la que pueden y deben extraerse muchas lecciones. En España tendrá seguramente una lectura interesada por quienes ven en el Ulster y en el País Vasco dos situaciones políticas y sociales similares. No lo son. La violencia en Irlanda ha encontrado su camino para desaparecer y subsumirse en un proceso político democrático; Euskadi deberá encontrar el suyo propio.⁹⁶

⁹¹ *El País*, 13 de abril de 1998, “El espejismo irlandés”, Editorial

⁹² “«Los problemas que se derivan de la violencia etarra no están basados en problemas políticos», aseguró Rato (vicepresidente segundo del PP)”, *El País*, 12 de abril de 1998, Noticia

⁹³ “Borrel (líder del PSOE) también consideró que la situación del Ulster «no es homologable con la del País Vasco»”, *Ibid.*

⁹⁴ “Tony Blair: “La situación de Irlanda es diferente a la del País Vasco”, *ABC*, 14 de abril de 1998

⁹⁵ Santos JULIÁ, *El País*, 19 de abril de 1998, “En la escuela de Tony Blair”, Artículo

⁹⁶ *El País*, 12 de abril de 1998, “Hacia una nueva era”, Editorial

7. CONCLUSIONES

El *Acuerdo de Viernes Santo* ha sido clave en la historia reciente de Irlanda del Norte. Como ya hemos visto, el enfrentamiento entre dos comunidades, identificadas con su religión, fue evidente durante siglos enteros, y sobre todo desde la división de la isla en 1922, surgiendo un conflicto político que acrecentó las tensiones. En 1969 comenzó un turbulento período marcado por el terrorismo de grupos paramilitares tanto nacionalistas como unionistas, y especialmente del IRA, que duró treinta años y asoló al Norte, pero también repercutió en el Sur y en la propia Gran Bretaña. Las negociaciones que se pusieron en marcha a principios de los noventa culminaron en 1998, con un documento que puso las bases para la pacificación del Ulster. El análisis realizado de los contenidos del *ABC* y de *El País* sobre la información concerniente al Acuerdo de Viernes Santo entre abril y mayo de 1998 y su comparación con las valoraciones de distintos autores, nos permiten obtener las siguientes conclusiones.

Como se ha podido comprobar, las fechas escogidas para la elaboración del trabajo han sido significativas. Los meses de abril y mayo de 1998 abarcaron las últimas y más intensas negociaciones entre políticos, la elaboración (hasta dos veces) del documento, la firma del Acuerdo de Viernes Santo (10 de abril), los diferentes posicionamientos de cada partido y sus reivindicaciones y concesiones, las campañas del «sí» y del «no», y la ratificación del Acuerdo en el doble referéndum (22 de mayo). En este tiempo, Irlanda del Norte se convirtió en el foco de atención del mundo entero, y todos los medios de comunicación, incluida la prensa, se centraron en el proceso de paz que allí se vivía.

Ya hemos dicho que la prensa es a la vez fuente y agente histórico, pues en el momento de su publicación influye sobre los lectores y la sociedad, y posteriormente nos aproxima a los hechos pasados tal y como los recibían sus coetáneos. Es el principal medio de comunicación desde principios del siglo XIX, por lo que se trata de una fuente histórica de vital importancia para el estudio de la Contemporaneidad. Asimismo, mediante la suma de varias opiniones publicadas, es decir, cruzando distintos medios del mismo ámbito espacial y distinta ideología, podemos obtener una aproximación a la opinión pública de cada momento.

El País y el *ABC* se han escogido para este trabajo por ser los dos periódicos españoles de ámbito nacional más leídos en 1998, además con diferente espectro ideológico para

enriquecer la comparativa y establecer contrastes. A través del análisis de ambos, podemos entender la relevancia que adquirió la cuestión norirlandesa en España, teniendo en cuenta las comparaciones que surgieron con la situación en Euskadi y con el terrorismo nacionalista vasco.

Según lo visto en el análisis cuantitativo, la importancia dada por ambos medios fue muy similar, aunque *El País* dedicó más unidades informativas, quizá precisamente por el carácter europeísta y la vocación internacional del periódico –mayor que la del *ABC*, centrado en asuntos de índole nacional—. Sin embargo, esta diferencia de cantidad es nimia. En cuanto a evolución temporal, en las dos cabeceras el volumen de noticias sufrió un vertiginoso ascenso en los días colindantes, y especialmente los posteriores, al 10 de abril (firma del Acuerdo), para descender a finales del mes y principios del siguiente y volver a ascender rápidamente desde el 22 de mayo (referéndum). Por tanto, podemos apreciar dos picos ascendentes en torno a los dos días señalados, correspondientes a los dos acontecimientos clave de estos meses, con un mantenimiento subyacente y constante de noticias el resto del tiempo y hasta finales de mayo.

Dentro de los artículos editoriales, los periódicos trataron diversos temas de la cuestión norirlandesa, entre los que destacaron los políticos protagonistas, la situación social de ambas comunidades, el contenido del Acuerdo, la campaña del referéndum, las instituciones creadas y la relación con Euskadi. Con respecto a los políticos, se recalcó a Tony Blair y fue considerado el autor material del Acuerdo de Viernes Santo, sobre todo según *El País*, pues el *ABC* remarcó el papel de los políticos nacionalistas y unionistas enfrentados (Adams y Trimble). Además, cabe mencionar que ambos diarios se centraron más en los líderes políticos concretos que en los partidos que les respaldaban, y dedicaron un amplio espacio a la intervención estadounidense de Mitchell y Clinton. Igualmente, tanto *El País* como el *ABC*, defendieron con vehemencia la campaña del «sí» en el referéndum, presentada como esencial para acabar con la violencia y el terrorismo que durante más de treinta años castigaron al Ulster. *El País* destacó los beneficios que el Acuerdo proporcionaría al territorio de cara a un futuro próximo, menospreciando a los defensores del «no», mientras que el *ABC* dio espacio a todas las opiniones. El *ABC* mostró las razones y los miedos de los votantes, tanto los que estaban a favor como los que se posicionaban en contra del Acuerdo, consciente de la necesidad de transmitir los múltiples criterios de toda la población.

La cuestión de Euskadi ha resultado ser el asunto clave de este trabajo. Fue el tema más tratado por los dos diarios esos meses, con un alto número de editoriales y artículos de opinión y notable presencia en las portadas. Los sucesos sobre la pacificación del Ulster fueron percibidos en España de manera casi inevitable a través del prisma vasco.

La prensa estudiada trató de negar reiteradamente las comparaciones, centrándose en las diferencias contextuales y sociales entre las sociedades vasca y norirlandesa: ni existía segregación o discriminación basada en la religión en Euskadi ni había dos bandos enfrentados con sus respectivos grupos paramilitares. La realidad del problema vasco era, y siguió siendo, la existencia de una minoría radical que justificaba su violencia en pro de aspiraciones independentistas contra la mayoría de la población, cansada del miedo y que pedía paz. La posición adoptada por ambos periódicos fue la misma que la de los políticos nacionales (el gobierno del PP y la oposición del PSOE) e incluso que la del propio Tony Blair, y contraria a los símiles que intentaron señalar los nacionalistas vascos (tanto el gobierno del PNV como el brazo político de ETA, Herri Batasuna). Los diarios remarcaron dos puntos esenciales. El primero, que poner en una mesa de diálogo a ETA y HB con el gobierno español era inconcebible, pues habría dado a los terroristas la legitimidad tan buscada y pretendida con sus actos. El segundo, que el derecho de autodeterminación (*right of self-determination*) dado a los norirlandeses era mucho menor y más restrictivo que la autonomía que Euskadi ya poseía, por lo que las comparaciones de los nacionalistas vascos eran inevitablemente erróneas. A pesar de todo, las dos cabeceras señalaron la necesidad de extrapolar algunas lecciones del proceso llevado a cabo en el Ulster para la cuestión vasca: el diálogo político, el valor de las concesiones y la necesidad de abandonar la violencia terrorista antes de cualquier posible negociación.

En definitiva, el Acuerdo de Viernes Santo de 1998 (*Belfast Agreement*) supuso un punto de inflexión para Irlanda del Norte y para su historia, como base para la solución de un conflicto armado que duraba ya tres décadas y un conflicto social que se dilataba en el tiempo desde varios siglos antes. El documento sirvió para definir y establecer un nuevo marco político propio en el Ulster y la reforma de su justicia y su legislación, en pro de incentivar una mayor igualdad entre católicos y protestantes, nacionalistas y unionistas. Asimismo, contribuyó a mantener el alto el fuego y ha fomentado el desarme terrorista en toda la isla, del IRA y del resto de grupos paramilitares. Sin embargo, esta paz no fue completa, pues el

proceso definido en las páginas del Acuerdo llevó más de los dos años pactados y las diferencias y los rencores mutuos aún perviven y se mantienen en gran parte de la población.

La prensa española, y en concreto las hemerotecas de *El País* y el *ABC*, son fuentes valiosas para aproximarse a la cuestión norirlandesa y entender el proceso de pacificación, y para conocer la información y las impresiones positivas que la sociedad española obtuvo del Acuerdo de Viernes Santo. Según se puede apreciar en las dos cabeceras, los sucesos vividos en abril y mayo de 1998 ya se consideraron como “históricos” en su momento, por lo que la percepción de ambos periódicos con respecto a la magnitud de los acontecimientos fue muy acertada. Asimismo, la prensa fue consciente en todo momento de la precariedad del documento, remarcando la necesidad de cooperación por parte de toda la sociedad irlandesa, una sociedad muy dividida, para lograr una paz definitiva. Del mismo modo, se percataron de que los pasos dados en Irlanda debían proyectarse, si bien no por el mismo camino, sí con la misma intención pacificadora en Euskadi y en España.

8. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

8.1. Fuentes

En este trabajo de investigación se han usado como fuentes principales las hemerotecas digitales de los periódicos *El País* y *El ABC* de los meses de abril y mayo de 1998:

- El País: <http://elpais.com/diario/>
- El ABC: <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca>

8.2. Bibliografía

1.- Sobre la Historia de Irlanda y las islas británicas:

BRAOJOS, Alfonso y PONCE, Julio: “Las democracias del centro y norte de Europa durante la segunda mitad del siglo XX”, en Javier PAREDES (coord.): *Historia Universal Contemporánea II. De la Primera Guerra Mundial a nuestros días*, Alicante, Ariel Historia, 1999, pp. 344-363

ESCARTÍN, Eduardo y MOLAS, Pere: “Los estados europeos en el siglo XVI”, en Pere MOLAS *et al.*: *Manual de Historia Moderna*, Barcelona, Ariel Historia, 1993, pp. 206-230

GIL, Francisco Xavier: “Las Provincias Unidas (1581-1650). Las islas británicas (1603-1660)”, en Alfredo FLORISTÁN (coord.): *Historia Moderna Universal*, Barcelona, Ariel Historia, 2015, pp. 337-360

HEYCK, Thomas William: *A History of the Peoples of the British Isles. From 1870 to the Present*, London, Routledge, 2002

MESA GALLEGO, Eduardo de: “El exilio militar en la Monarquía Hispánica, siglos XVI-XVII”, en José Javier RUIZ IBÁÑEZ e Igor PÉREZ TOSTADO (coords.): *Los exiliados del rey de España*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2015, pp. 283-306

RANELAGH, John O’Beirne: *Historia de Irlanda*, Cambridge University Press, 1999

SAAVEDRA, María del Carmen: “Francia y Gran Bretaña en el siglo XVIII”, en Alfredo FLORISTÁN (coord.): *Historia Moderna Universal*, Barcelona, Ariel Historia, 2015, pp. 583-610

VILLANI, Pasquale: *La edad contemporánea*, Barcelona, Ariel Historia, 1996

2.- Sobre los nacionalismos y el terrorismo:

ALONSO, Rogelio: “Ideologías radicales y no democráticas como potenciadores de riesgo para la seguridad nacional”, *Cuadernos de estrategia*, 159 (2013), pp. 229-268

ROBLES EGEA, Antonio (Ed.) *La sangre de las naciones. Identidades nacionales y violencia política*, Granada, Universidad de Granada, 2003

3.- Sobre el conflicto de Irlanda del Norte, la época de los *troubles* y el IRA:

ALONSO, Rogelio: *Matar por Irlanda. El IRA y la lucha armada*, Madrid, Alianza, 2003

— “Terrorismo en Irlanda del Norte: evolución y análisis de situación”, *Cuadernos de pensamiento político*, FAES, 38 (2013), pp. 9-26

4.- Sobre la Paz de Belfast y el Acuerdo de Viernes Santo:

ALONSO, Rogelio: *La Paz de Belfast*, Madrid, Alianza Editorial, 2000

CAIRA, Rocco: *El Acuerdo de Viernes Santo y los Derechos Humanos*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2007

FUENTETAJA RUBIO, Pedro: “El acuerdo de Viernes Santo de 1998”, *Documentos de Seguridad y Defensa*, Ministerio de Defensa, 12 (2007), pp. 83-109

MITCHELL, George: *The Belfast Agreement*, 1998, <https://www.gov.uk/government/publications/the-belfast-agreement>

5.- Sobre la prensa, la labor periodística y los periódicos consultados:

CORTEZ-LOBAO SINEIRO, Francisco: “El papel de los diarios en el proceso de paz norirlandés”, *IC Revista Científica de Información y Comunicación*, 11 (2014), pp. 211-227

OLMOS, Víctor: *Historia del ABC. Cien años clave en la historia de España*, Barcelona, Random House Mondadori, 2002

SEOANE, María Cruz y SUEIRO, Susana: *Una historia de El País y del Grupo Prisa*, Barcelona, Plaza & Janés, 2004

VERES, Luis: *La retórica del terror. Sobre el lenguaje, terrorismo y medios de comunicación*, Madrid, Ediciones de la Torre, 2006

6.- Sobre el futuro de Irlanda del Norte:

ALONSO, Rogelio: “La paz imperfecta”, *Factótum: Revista de filosofía*, 2 (2001), pp. 23-25

RUIZ MARTÍNEZ, Francisco Javier: “Proceso de normalización democrática y opinión pública en Irlanda del Norte”, *Saberes: Revista de estudios jurídicos, económicos y sociales*, 1 (2003), pp. 1-23

7.- Testimonios y memorias de los protagonistas del Acuerdo:

ADAMS, Gerry: *Hacia la libertad de Irlanda*, España, Editorial Tafalla, 1994

— *Memorias políticas. El largo camino de Irlanda hacia la paz*, Madrid, Aguilar, 2005

BLAIR, Tony: *La Tercera Vía*, Madrid, Grupo Santillana, 1998

— *Memorias*, España, Grupo Santillana, 2011

8.- Sobre el terrorismo de ETA y la comparación con el caso norirlandés:

ALONSO, Rogelio: “¿Un Gerry Adams para el País Vasco?”, *Cuadernos de pensamiento político*, FAES, 6 (2005), pp. 189-198

— “La política antiterrorista. Las lecciones de Irlanda del Norte”, *Cuadernos de pensamiento político*, FAES, 10 (2006), pp. 23-42

— “¿El final del terrorismo? Los procesos de cese de la violencia en País Vasco (ETA) e Irlanda del Norte (IRA), *Tiempo devorado: revista de historia actual*, Vol. 3-1 (2016), pp. 5-37

9. ANEXOS

9.1. Cronología:

ABRIL 1998	
1	Tony Blair y Bertie Ahern se reúnen en Londres para hablar del posible futuro acuerdo.
5	Bertie Ahern se reúne en Dublín con líderes unionistas y nacionalistas del Ulster.
6	El estadounidense Mitchell presenta el borrador del Acuerdo, el llamado <i>Plan Mitchell</i> .
7	Rechazo del borrador de Mitchell por los unionistas de David Trimble (UUP).
9	Fecha límite establecida por George Mitchell para firmar el Acuerdo de paz.
10	Firma del <i>Acuerdo de Viernes Santo</i> en el castillo de Stormont (Belfast).
11	Tony Blair viaja a Doñana (España) para unas vacaciones y se reúne con Aznar.
12	El Sinn Féin pide a sus adeptos que leyeran detenidamente el documento firmado.
13	Tony Blair declara que la situación de Irlanda es diferente a la de Euskadi.
14	ETA declara en un comunicado interno que no deben mirarse en el “espejo irlandés”.
15	El Gobierno de Irlanda libera a nueve presos del IRA.
16	Tony Blair comienza la campaña del «sí» e Ian Paisley la del «no».
17	Primer atentado mortal en el Ulster.
18	El UUP de David Trimble apoya el acuerdo e inicia la campaña por el «sí».
19	Congreso del Sinn Féin, en el que Gerry Adams pide el apoyo del acuerdo.
21	Segundo atentado mortal en el Ulster, perpetrado por los unionistas del LVF.
22	El <i>Dail</i> (parlamento irlandés) aprueba la convocatoria del referéndum.
23	Escisión de algunos unionistas del UUP, que se alían con Ian Paisley.

24	Gerry Adams promete que el 10 de mayo el Sinn Féin tomará una decisión definitiva.
26	Bertie Ahern dice que el Ulster no necesita al Reino Unido para decidir sobre su futuro.
27	Adams y McGuinness se reúnen con Tony Blair, que les pide acelerar el desarme.
28	Chris Patten, ex gobernador de Hong Kong, será el encargado de reformar el RUC.
30	El IRA anuncia que respalda a Gerry Adams pero que no entregará las armas.
MAYO 1998	
2	Tony Blair cumple un año como Primer Ministro británico.
6	El IRA permite a sus representantes políticos (el Sinn Féin) ocupar escaños.
7	Bill Clinton decide no viajar al Ulster para hacer campaña para no afectar al proceso.
9	El IRA Auténtico (la escisión del IRA Provisional) anuncia la vuelta a las armas.
10	El Sinn Féin apoya el acuerdo en un Congreso y comienza su campaña por el «sí».
11	Tony Blair defiende el permiso de 1 día dado por Mo Mowlam a los 4 presos del IRA.
15	El LVF (paramilitares lealistas disidentes) declara el alto el fuego.
16	El G-8 celebrado en Birmingham (Reino Unido) respalda el acuerdo del Ulster.
19	Concierto de U2 con la presencia de Trimble y Hume para hacer cama favor del «sí».
20	Tony Blair visita el Ulster para hacer campaña por el «sí».
22	Celebración del doble referéndum para aceptar o rechazar el Acuerdo de Viernes Santo.
23	Triunfo del «sí» por el 71% en Irlanda del Norte y el 94% en la República de Irlanda.
24	Arranca la campaña electoral para las elecciones a la Asamblea del 25 de junio.
25	El Sinn Féin declara que no habrá desarme del IRA antes del 25J.
30	El gobierno británico permite al Sinn Féin participar en la Asamblea si el IRA firma una “declaración de no violencia”

EL PAIS

EDICIÓN MADRID

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

DOMINGO 12 DE ABRIL DE 1998

Redacción, Administración y Talleres: Miguel Yuste, 40 / 28037 Madrid / ☎ 91 337 82 00 / Año XXIII. Número 7.637 / Precio: 275 pesetas (incluye suplemento semanal)

Los irlandeses votarán el próximo 22 de mayo en referéndum el pacto alcanzado por sus dirigentes en Belfast

Líderes de todo el mundo saludan el histórico acuerdo de paz para el Ulster

"Celebramos la paz en Irlanda del Norte, que honra a toda Europa". El saludo del Vaticano al acuerdo firmado el viernes en Belfast se unió ayer a las felicitaciones de la comunidad internacional por el históri-

co pacto. Felicitaciones que, en palabras de la Unión Europea, deben entenderse como "un homenaje a la perseverancia y a la determinación de todos los negociadores implicados". Desde Washington, el

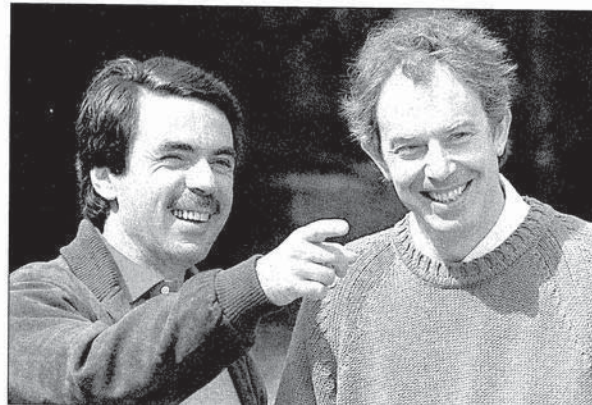
presidente Clinton, que hasta el último minuto jugó un papel clave en el logro del acuerdo, puso en guardia a los protagonistas sobre las arremetidas violentas que puede sufrir el proceso de paz. Para el pre-

sidente francés, Jacques Chirac, el acuerdo "es un modelo para la comunidad internacional". El secretario de Naciones Unidas, Kofi Annan, celebró el "espíritu de compromiso" del acuerdo.

"Ha triunfado el coraje". Demarcado, pero profundamente satisfecho después de la recta final de las negociaciones, el primer ministro británico, Tony Blair, resumió así el pasado viernes el desenlace de las reuniones celebradas en el castillo de Stormont, junto a Belfast. Los enemigos acérrimos que durante los últimos 30 años se han enfrentado brutalmente en Irlanda del Norte, con un coste de 3.200 vidas, se comprometieron, después de arduas y complejas negociaciones, a desterrar la violencia y a resolver sus problemas pacífica y democráticamente.

El plan firmado en Belfast prevé la creación de una Asamblea autónoma de 108 miembros, que deberá instalar un Consejo ministerial interfrontierizo Norte-Sur. Se establece, además, la formación de organismos para desarmar las milicias paramilitares, reorganizar las fuerzas de policía y formar un nuevo Consejo británico-irlandés que regule las relaciones entre las dos islas. El 22 de mayo, en consultas simultáneas, los irlandeses del norte y del sur darán su veredicto al acuerdo.

El presidente Clinton, que durante la madrugada del jueves al viernes no dejó de utilizar el teléfono para que las negociaciones sortearan los escollos finales, proclamó el advenimiento de "la primavera de la paz". Menos entusiasta, el dirigente nacionalista Gerry Adams aceptó, sin embargo, que el acuerdo abre "una visión de futuro, de una Irlanda libre de divisiones y conflictos y de una sociedad que puede vivir en paz".



Aznar hace un gesto a Blair en el coto de Doñana, al que acudió a descansar con su familia tras el acuerdo de Belfast.

Los nacionalistas vascos dicen a ETA y HB que tomen nota de Belfast

El histórico acuerdo alcanzado el pasado viernes en Belfast entre protestantes y católicos tuvo un eco inmediato en Euzkadi. Además de la satisfacción por el pacto, los nacionalistas hicieron hincapié en el diálogo como fórmula para resolver la violencia.

Un portavoz del Partido Na-

cionalista Vasco pidió a ETA y a su brazo político, Herri Batasuna, que tomen nota de lo ocurrido en el Ulster. Para el peñevista Joseba Egibar, si ETA y HB "demostraran la madurez que han demostrado el Sinn Fein y el IRA, la situación cambiaría".

Por contra, los dos principales partidos de ámbito nacional, PP y PSOE, rechazaron los paralelismos entre el conflicto irlandés y el vasco y recordaron que en Euzkadi existe autogobierno desde hace veinte años.

Editorial en la página 10
Más información en Domingo

DOMINGO

El Cantábrico se rebela contra el hombre del tiempo

La segunda emigración
Miles de andaluces regresan de Cataluña a su tierra

NEGOCIOS

La Bolsa echa humo

ENTREVISTA

Eliás Yanes: "La corrupción persigue a todos, también al PP"

Páginas 14 y 15

El temporal de nieve y lluvia dificulta la vuelta de vacaciones de Semana Santa

El temporal de lluvia y nieve que ha agudado las vacaciones de Semana Santa en buena parte de la Península acompañará a los viajeros hasta la puerta de sus casas. Hasta el lunes no se prevé un aumento de las temperaturas, y ello sólo en la mitad sur. Hoy todavía se prevén lluvias y nevadas por encima de los 500 metros de altitud en la mayoría de las provincias del norte.

Anoche, toda España, excepto Canarias y Extremadura, per-

manecía en estado de alerta meteorológica. Continuaban cerrados siete puertos de montaña y otros 32 necesitaban el uso de cadenas, todos ellos en la red secundaria. Desde el pasado 3 de abril, viernes, hasta las ocho de la tarde de ayer habían fallecido en las carreteras españolas 82 personas.

El temporal estuvo a punto de dar un buen susto a ocho espeleólogos que se encontraban en dos cuevas de Cantabria y se vieron

sorprendidos por la crecida de ríos subterráneos. Todos consiguieron vadear las corrientes y salir al exterior cuando ya iban a entrar a buscarlos los equipos de salvamento.

Cerca de la estación de esquí de Cerler (Huesca) se produjo un importante alud al romper unos alpinistas una cornisa de nieve cuando ascendían un pico. Sólo un esquiador que se encontraba fuera de las pistas resultó herido leve.

Página 20 / Editorial en la página 10
Más información en Domingo

DEPO ATLANTICO

DESDE 2 MILLONES

A PLAZO DE **7 DIAS**

SIN COMISIONES

4'25% TAE

901 11 11 11

Banco Atlántico
Fundado en 1901

EL PAIS

EDICIÓN MADRID

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

DOMINGO 24 DE MAYO DE 1998

Redacción, Administración y Talleres: Miguel Yuste, 40 / 28037 Madrid / ☎ 91 337 82 00 / Año XXIII. Número 7.679 / Precio: 275 pesetas (incluye suplemento semanal)

El 96% de los católicos y el 55% de los protestantes votan 'sí' en el referéndum de Irlanda del Norte

Aplastante respaldo al acuerdo de paz en el Ulster y la República de Irlanda

BERNA G. HARBOUR, Belfast ENVIADA ESPECIAL
La victoria fue absoluta. Los irlandeses de ambos lados de la frontera dijeron sí de forma mayoritaria a la solución pacífica del

conflicto de Irlanda del Norte y al silencio de las armas, una difícil tarea que el Acuerdo de Stormont intentará culminar en los próximos meses. En medio del alto el fuego del IRA, que ha callado las pistolas para permi-

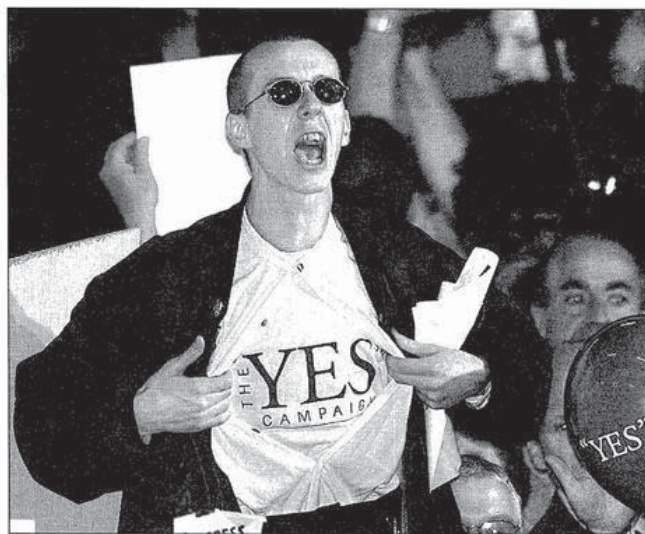
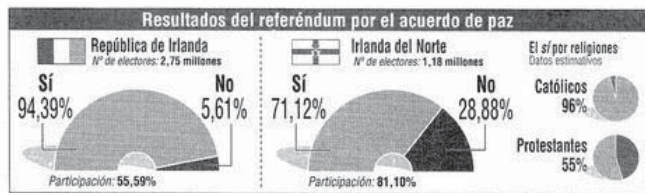
tir este proceso de paz, el 94,39% en la República de Irlanda y el 71,12% en Irlanda del Norte dieron su respaldo en sendos referendos a un acuerdo que intenta poner fin a 30 años de conflicto armado.

La frenética campaña final del primer ministro británico, Tony Blair, consiguió que en el bando más difícil, el de los unionistas protestantes, también triunfara el sí, con un margen del 55%, según los sondeos.

Fue un día histórico para la azotada provincia británica, que el viernes sometió a referéndum un difícil acuerdo de 67 folios en el que cada bando ha sido capaz de hacer concesiones dolorosas, pero decisivas y aun controvertidas, para conseguir la paz. "Hoy es un día de alegría, y quiero rendir tributo a la gente que ha tenido el coraje de votar sí", declaró emocionado Tony Blair, que se ha empeñado con talante visionario en la tarea. "Por fin podremos dar a los más jóvenes el futuro de paz que se merecen. Aún hay un gran camino por delante, pero el pueblo nos ha hablado con una voz poderosa, y nos ha dicho: 'No hay lugar para las pistolas y las bombas. Eso es el pasado, eso se ha ido'. Ahora yo quiero decirles: pronto estaré allí de nuevo para seguir adelante", manifestó el primer ministro desde Londres.

El presidente Bill Clinton, que impulsó este acuerdo de forma decisiva desde un principio, opinó que el resultado del referéndum establece "una paz duradera" en el Ulster. En España, el portavoz del PNV en el Congreso, Iñaki Anasagasti, declaró que la victoria del sí constituye "un triunfo de la razón, de la negociación, de la política y de la búsqueda de la paz por unas generaciones que no quieren vivir entre sangre y lágrimas".

Pasa a la página 2
Más información en las páginas 3 y 4
Editorial en la página 12



Un partidario del sí expresa su alegría al conocer el resultado del referéndum.

Temor en el PSOE a que la crisis fuerce un congreso extraordinario

► Los socialistas madrileños votan hoy la candidatura de Cristina Almeida

El pacto del PSOE con Nueva Izquierda para situar a Cristina Almeida a la cabeza de la candidatura de la Comunidad de Madrid ha acabado por colocar en polos enfrentados a Joaquín Almunia y a José Borrell. Las diferencias entre ambos sobre la crisis —que hoy dirimen en las urnas los socialistas madrileños— han desatado la alarma en el PSOE. Los barones ven en la falta de sintonía entre el secretario general y el candidato a la presidencia del Gobierno el riesgo de un congreso extraordinario, situación que se creía superada.

José Bono, presidente de Castilla-La Mancha, mantuvo el viernes por la noche una conversación telefónica con Borrell para convencerle de que debe aceptar la colaboración que le brinda la dirección del partido y no apoyarse sólo en quienes le votaron en las primarias. Mañana se verán en Madrid, con Manuel Chaves como testigo. El Comité Regional madrileño vota hoy si acepta la candidatura de Almeida o, como defienden los críticos, la congela para celebrar antes elecciones primarias.

Página 15

ENTREVISTA

Amien Rais, dirigente musulmán de la oposición indonesia: "Suharto debe ser juzgado"

Página 6

DOMINGO

Bill Clinton contra Bill Gates

El Estado más poderoso y el hombre más rico, en una lucha de la que depende el futuro mundial de las comunicaciones

Más creyentes que contribuyentes

El 91% de españoles es católico, y sólo el 33% tributa para la Iglesia

Manuel Chaves:

"Alfonso Guerra usa las primarias como banderín de enganche"

Devuélvanme mis cuadros

El Prado reclama 126 obras de arte cedidas en depósito

NEGOCIOS ► La Bolsa busca nuevos productos para crecer

DEPOSITO ATLANTICO

DESDE 2 MILLONES

A PLAZO DE 7 DIAS

SIN COMISIONES

4% TAE

801 11 11 11 Banco Atlántico

ABC

MADRID, DOMINGO 12 DE ABRIL DE 1998

ULSTER: ESPERANZA Y CAUTELA TRAS EL HISTÓRICO ACUERDO

El histórico acuerdo alcanzado en Belfast entre los Gobiernos de Gran Bretaña y la República de Irlanda, así como entre los partidos políticos católico y protestantes de Irlanda del Norte, supone la primera esperanza cierta de paz en el Ulster y constituye el primer paso de un largo proceso que no va a estar exento de dificultades. En la imagen, el primer ministro británico, Tony Blair, y su homólogo irlandés, Bertie Ahern, tras la firma del pacto. (Editorial e información en páginas interiores)



RODRIGO RATO: «LOS ESPAÑOLES NOTAREMOS YA EN LAS NÓMINAS DEL PRÓXIMO ENERO LA REBAJA DEL IRPF»

(Entrevista en páginas gráficas)

LA SITUACIÓN DE EMERGENCIA SE MANTIENE EN CASI TODA LA PENÍNSULA A CAUSA DE LA NIEVE Y EL VIENTO

(Sección Sociedad)

LA DERROTA DEL MADRID EN VIGO DEJA AL BARÇA A UN PUNTO DEL TÍTULO; EL ATLÉTICO GOLEÓ AL CORUÑA

(Sección Deportes)

DESDE MAÑANA Y HASTA EL PRÓXIMO VIERNES, NUEVOS FASCÍCULOS DEL COLECCIONABLE «MADRID TURÍSTICO Y CULTURAL»



ABC (Madrid) - 12/04/1998, Página 1

Reservados todos los derechos. No se permite la explotación económica ni la transformación de esta obra. Queda permitida la impresión en su totalidad o parcialmente.

MADRID, DOMINGO
12 DE ABRIL DE 1998
NÚMERO 30.097
CIENTO VEINTICINCO PESETAS

ABC
CON «BLANCO Y NEGRO»: 275 PESETAS

REDACCIÓN
Y TALLERES
J. I. LUCA DE TENA, 7
28027 - MADRID

El histórico acuerdo para el Ulster, primer paso de un largo y duro camino hacia la paz

El compromiso deberá ser ratificado en referéndum en las dos Irlandas el 22 de mayo

Cunde el temor ante posibles acciones violentas o de boicot de facciones disidentes

Los unionistas respaldan a su líder, David Trimble, y el pacto suscrito en Stormont

Londres. Álvaro Vargas Llosa

El día después del histórico acuerdo de paz para el Ulster, pasada la euforia, todas las partes tienen muy presente que lo que está por delante será más duro que lo que ha quedado atrás. Existe un peligro real de que ocurra esta vez lo mismo que con los acuerdos de Sunningdale en 1974, que los disidentes del

unionismo echaron abajo. El primer obstáculo decisivo es el de las consultas a las que someterán los negociadores el acuerdo de Stormont. Estas consultas tendrán lugar durante este mes de abril, pues el referéndum está convocado para el 22 de mayo tanto en la República de Irlanda como en Irlanda del Norte.

Ayer mismo, sin embargo, se salvó uno de los múltiples obstáculos que aguardan en el camino, el líder del Partido Unionista (UUP), David Trimble, obtuvo el apoyo de la Ejecutiva de su formación para el acuerdo. A pesar de las protestas y el alto riesgo de escisión del UUP, dos tercios de los 110 miembros del Comité Ejecutivo votaron en favor del compromiso de paz.

Algunos unionistas habían señalado que se opondrían categóricamente al acuerdo. Uno de ellos, Jeffrey Donaldson, uno de los principales consejeros de Trimble, abandonó el viernes Stormont tras negarse a ratificar el texto. A su vez, el diputado del UUP William Ross criticó duramente el acuerdo, al señalar que reunía todos los atributos de una rendición total a las exigencias del Ejército Republicano Irlandés (IRA), brazo armado del Sinn Féin de Gerry Adams.

Superado este primer obstáculo, Trimble y sus lugartenientes se concentran ya para superar el segundo: el referéndum de mayo, donde deberá hacer frente al embate del radical Ian Paisley y los disidentes de su propio partido. Estos intentarán hacer naufragar el acuerdo en la consulta popular, como en 1974. John Taylor, hombre de Trimble, insistió en que el acuerdo reafirma a Irlanda del Norte dentro de la Unión, obliga a Dublín a renunciar a su aspiración sobre el Norte y reemplaza definitivamente el Acuerdo Angloirlandés de 1985 que dio a Dublín ingerencia en los asuntos del Ulster. En

el bando contrario, Sinn Féin (Madrid) - 12/04/1998, Página 17
Copyright (c) DIARIO ABC S.L., Madrid, 2009. Queda prohibida la reproducción, distribución, puesta a disposición, comunicación pública y utilización, total o parcial, de los contenidos de esta web, en cualquier forma o modalidad, sin previa, expresa y escrita autorización, incluyendo, en particular, su mera reproducción y/o puesta a disposición como resúmenes, reseñas o revistas de prensa con fines comerciales o directa o indirectamente lucrativos, a la que se manifiesta oposición expresa, a salvo del uso personal y no remunerado de productos que se contrate de acuerdo con las condiciones existentes.

Las claves del acuerdo

Respaldos populares. El acuerdo será sometido a sendos referendos en la República de Irlanda y en Irlanda del Norte el 22 de mayo.

Soberanía. Irlanda del Norte continuará siendo parte del Reino Unido a no ser que mayorías tanto del Ulster como en la República de Irlanda opten por la unificación de la isla irlandesa. A los votantes de la República de Irlanda se les pedirá una reforma constitucional por medio de la cual desistirán de su antigua reclamación territorial sobre la totalidad de la isla.

Autogobierno. Una Asamblea de 108 escaños se elegirá cada cinco años en Irlanda del Norte por el sistema de representación proporcional. Se establecerá asimismo un Ca-

binete de 12 miembros. Habrá un consejo ministerial Norte-Sur que realizará consultas y tomará medidas de beneficio mutuo. Se entiende que la Asamblea y el Consejo son interdependientes.

Desarme. Las partes firmantes se comprometen a utilizar toda su influencia para lograr un desarme dentro de dos años, empezando a más tardar en junio.

Presos. Los Gobiernos agilizarán la liberación de presos por crímenes vinculados con su militancia en organizaciones paramilitares que mantienen una tregua inequívoca. Dependiendo de la severidad de sus crímenes tendrán derecho a una excarcelación dentro de dos años a partir del comienzo del plan.

Finez afronta problemas similares. Dentro de dos semanas tendrá lugar la convención del partido («Ard Fheis»), donde Gerry Adams y Martin McGuinness consultarán a los demás dirigentes antes de suscribir el documento que ya han aprobado. Aquí habrá resisten-

cias importantes, entre otras cosas porque muchos miembros de grupos disidentes del IRA están en Sinn Féin, en especial una facción de Los 32 Condados Sobcranos, furiosamente contraria a las negociaciones. Adams se juega la vida política y acaso la otra. Si es derrotado -lo que parece improbable-, deberá poner el cargo a disposición del partido.

Los demás grupos tendrán menos problemas, especialmente el de John Hume, que tiene garantizada la aprobación de sus huestes. Los lealistas, que han apoyado a Trimble, también ratificarán el acuerdo. Ellos deberán hacer frente al embate del grupo paramilitar lealista que ha boicoteado el proceso: la Fuerza Voluntaria Lealista. Una vez superados estos obstáculos, los partidos entrarán en campaña, apoyados por Londres y Dublín y probablemente el presidente Clinton, para obtener el 22 de mayo, en ambas Irlandas, la aprobación mayoritaria de la población. Una vez referendado el acuerdo, Westminster y el Dail Irlandés deberán hacer las modificaciones constitucionales y legislativas indispensables para acoplarse a la nueva situación. Inmediatamente después, arrancará la campaña electoral para la nueva Asamblea autónoma, en la que los partidos tienen garantizada una presencia gracias al sistema de representación proporcional. Todos tendrán ministros en el Ejecutivo, también de forma proporcional, y si Sinn Féin participa -lo que hasta ahora es improbable- tendrá por lo menos un ministro.

(Sección Internacional)

Mal tiempo en la Operación Retorno

Madrid. S. S. E.

España se encuentra al final de la Semana Santa en una situación de emergencia, dictada por Protección Civil una vez conocidas las previsiones del Instituto Nacional de Meteorología.

La decisión de Protección Civil, en principio, abarcaba hasta las diez de la noche de ayer, pero se decidió mantener para todo el día de hoy después de conocer que no existirán cambios sustanciales en las condiciones meteorológicas. Sólo se salvarán de la emergencia las comunidades de Baleares, Canarias y Extremadura, aunque en ésta existía ayer un puerto cerrado.

La nieve podrá caer a partir de los 300 metros, y de ella es posible que no se libren en toda la mitad norte de la península y algunos puntos del sur. Además, se prevén fuertes rachas de viento en algunas zonas del país, que podrán acercarse hasta los 100 kilómetros por hora en puntos de Cataluña y Valencia.

La situación, por tanto, es muy complicada para la Operación Retorno de las vacaciones de Semana Santa. Están previstos millones de desplazamientos de vehículos entre lluvia, nieve, granizo y fuerte viento, por lo que se recomienda máxima precaución.

(Sección Sociedad)



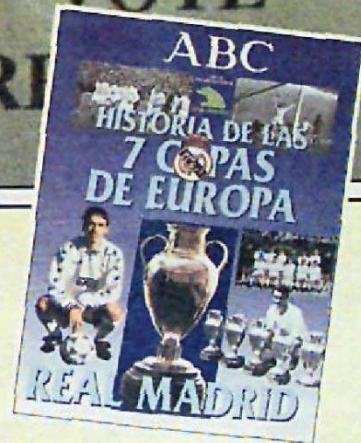
ABC

MADRID, DOMINGO 24 DE MAYO DE 1998

IRLANDA DIJO «SÍ» A LA PAZ

Los irlandeses se pronunciaron mayoritariamente a favor de la paz y contra la violencia al avalar en las urnas los tratados suscritos entre los Gobiernos de Londres y Dublín y las principales fuerzas políticas del Ulster. El triunfo del «sí» en el referéndum del viernes, con un 94,39 por ciento en la República de Irlanda y un 71,12 en el Ulster, abre una nueva era en la que es más posible que nunca el fin de un conflicto que ha costado la vida a más de 3.200 personas. En la imagen, el recuento de votos, ayer, en un colegio electoral. (Editorial e información en páginas interiores)

**ABC OBSEQUIA HOY A SUS LECTORES
CON UN COLECCIONABLE EXCEPCIONAL
«REAL MADRID: HISTORIA DE
LAS 7 COPAS DE EUROPA»**



• El álbum y la primera entrega de láminas autoadhesivas, gratis con su ABC de hoy

ABC (Madrid) 24 de mayo de 1998, página 1
Copyright © 1998 ABC S.A., Madrid, 2003. Queda prohibida la reproducción, distribución, puesta a disposición, comunicación pública y utilización, total o parcial, de los contenidos de esta web, en cualquier forma o modalidad, sin previa, expresa y escrita autorización, incluyendo, en particular, su explotación económica o comercial. No se permite la explotación económica o comercial, como en Internet, revistas y periódicos, ni la transformación de los contenidos, ni la explotación económica o comercial, a la que se manifiesta oposición expresa, a salvo del uso de los contenidos de esta web en el ámbito de las condiciones existentes.

MADRID, DOMINGO
24 DE MAYO DE 1998
NÚMERO 30.139
CIENTO VEINTICINCO PESETAS

ABC
CON «BLANCO Y NEGRO»: 275 PESETAS

REDACCIÓN
Y TALLERES
J. I. LUCA DE TENA, 7
28027 - MADRID

Respaldo mayoritario de los electores del Ulster al Tratado de Paz para Irlanda del Norte

El 71 por ciento de los votantes dijo «sí» en el referéndum para ratificar los acuerdos

Ian Paisley, líder del «no», promete «guerra para impedir que funcione la Asamblea»

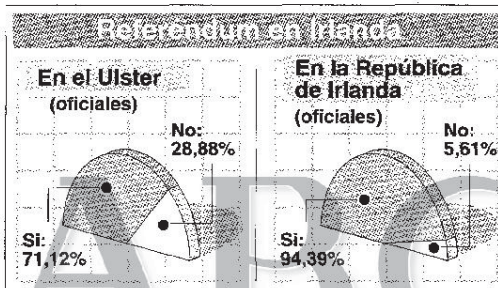
Los irlandeses del norte y del sur respaldaron ayer masivamente en las urnas el acuerdo de paz de Stormont en la primera votación conjunta en ochenta años. El «sí» obtuvo el 71,12 por ciento de los votos en el Ulster, contra el 28,88 por ciento del «no», mientras que en la República el «sí» se llevó un impresionante 94 por ciento de los sufra-

gios. La participación sin precedentes en el norte –81 por ciento– fue un símbolo tan evidente como la alta votación del «sí» de las esperanzas que ha despertado en una población cansada de treinta años de la violencia política el acuerdo suscrito por unionistas, lealistas, nacionalistas, republicanos y los Gobiernos de Londres y Dublín.

Incluso en la República, donde no todo el mundo vive el drama del Ulster como propio, la participación fue de 55 por ciento.

El primer ministro Blair, uno de los artífices del triunfo, se comprometió a «cumplir las promesas hechas en la campaña», en referencia a las garantías dadas por él de que ningún político asociado a la violencia podrá asumir un cargo en el Ejecutivo del Ulster una vez establecida la Asamblea, cuyas elecciones tendrán lugar el 25 de junio. Otro triunfador de la jornada, David Trimble, se felicitó del apoyo de una mayoría de unionistas, algo que hasta el último minuto estuvo en duda, si bien reconoció que «no fue una mayoría tan grande como la que nos hubiera gustado».

Gerry Adams, jefe de Sinn Féin, pidió a Trimble diálogo directo entre su partido y los republicanos, a lo que el jefe de los Unionistas del Ulster respondió: «Primero, que me diga que la guerra ha terminado». Ambos dirigentes estarán juntos, con toda seguridad, en el Gobierno autónomo del Ulster, en el que también participará John Hume, el nacionalista moderado que ayer vio coronados treinta años de esfuerzos por



marginar a los violentos del escenario político. La alianza multiconfesional y multipartidaria del «sí» ha creado ya entre Trimble, Hume y Adams unos intereses comunes superiores a sus hondas divisiones.

Los líderes del «no» alegaron ayer que una mayoría de unionistas votó en contra del acuerdo. Ian Paisley, el caudillo de los unionistas orangistas más intransigentes, dijo haber obtenido «el 56 por ciento de los votos» del unionismo, algo que, dado el 71 por ciento obtenido en total por el «sí», no puede ser cierto.

Sin embargo, la promesa hecha por Paisley ayer mismo –«estaremos en la Asamblea

e impediremos que esto prospere»– puede cargarse de alguna sustancia, ya que por lo menos un 40 por ciento de los unionistas votaron al «no» y apoyarán a sus dirigentes en las elecciones parlamentarias.

Las calles del Ulster transpiraban entusiasmo el día de ayer, y la presencia de jóvenes, muchos de los cuales votaron por primera vez en este referéndum, era una evidencia poderosa del hermoso clima cívico creado por la victoria del acuerdo de paz. En el subconsciente colectivo estaba la rebelión de Wolfe Tone, de la que acaban de cumplirse los 200 años, y que fue el punto de partida del independentismo irlandés que en 1921 lograría la separación del sur de la isla y, ahora, la autonomía del norte.

Hasta los protestantes pueden sacar de esta efemérides partido, pues el fundador del independentismo irlandés fue un protestante que supo hacer causa común con los católicos. Por primera vez en la historia del Ulster, ayer, protestantes y católicos, nacionalistas y unionistas compartían un hecho cívico pacíficamente, sin distinciones religiosas o políticas, unidos por la más poderosa de todas las causas: la paz.

El aparato del PSOE dice que Borrell es rehén del guerrismo

El «aparato» del PSOE reprocha a José Borrell, candidato a la Presidencia del Gobierno, que en el conflicto de la Federación Socialista Madrileña (FSM), provocado por el pacto con Nueva Izquierda, actúe como «rehén del guerrismo». Los críticos, a su vez, acusan al «aparato» de querer impedir que se consolide la mayoría que dio el triunfo a Borrell.

Los 624 miembros del Comité Regional de la FSM decidirán hoy si avalan el pacto con NI, negociado por Joaquín Almunia, o aprueban la celebración previa de primarias, como exigen los sectores críticos y respalda Borrell.

(Sección Nacional)

LO MEJOR PARA TU CUELLO Y ESPALDA

MARIPOSA CERVICAL®
BUTTERFLY PILLOW®

RECHAZA IMITACIONES

INFÓRMATE EN ESTABLECIMIENTOS ESPECIALIZADOS

Bodycare
CUIDA TU CUERPO

Plan de entrega de las láminas del Real Madrid

Los lectores de ABC, que reciben con este número el álbum y la primera lámina de nuestro coleccionable «Real Madrid: Historia de las 7 Copas de Europa», podrán completar, a lo largo de las próximas diez semanas, este coleccionable con arreglo al siguiente plan de entregas:

–Los lunes, martes y sábados recibirán la lámina correspondiente con el ABC del día.

–Los domingos recibirán otra lámina con «Blanco y Negro».

–Tanto el álbum como las láminas se entregan sin aumento de precio y como homenaje al Real Madrid y a sus millones de seguidores en toda España.

9.3. Editoriales:

EDITORIAL *EL PAÍS*, 12 de abril de 1998:

Hacia una nueva era

EL OBJETIVO inmediato del acuerdo histórico conseguido en Belfast no era alcanzar una solución definitiva al problema de Irlanda del Norte, sino relativizarlo y generar una dinámica de integración que permita que se asiente la paz en el Ulster. Por esa razón, aunque alcanzarlo ha sido en sí un enorme éxito, aplicarlo y desarrollarlo requerirá tanto o más esfuerzo que firmarlo. La paz se consolidará si el acuerdo contribuye a cambiar la relación existente entre las dos comunidades que se consideran a sí mismas como mayorías (los protestantes en el Ulster, aunque en caída demográfica, y los católicos en toda Irlanda) y al otro cómo minoría (los protestantes en toda la isla, los católicos en los condados del Norte). Es posible que el terrorismo no desaparezca de forma radical, pero si los violentos quedan marginados, se habrá dado un paso de gigante. Varios factores han hecho posible el acuerdo tras 22 meses de negociaciones: el hartazgo de la gran mayoría de los norirlandeses ante la violencia sectaria; la amplia mayoría parlamentaria de que goza el laborista Tony Blair, que le ha permitido presionar a los protestantes moderados de David Trimble, mientras que su predecesor, el conservador John Major, iniciador de este proceso, quedó preso de la necesidad que tenía de los votos unionistas en Westminster; y la participación del Sinn Fein, el brazo político del IRA, tras lograr su presidente, Gerry Adams, que se consolidara la tregua decretada por la guerrilla republicana. Hay que contar, además, con el peso de EE UU en las conversaciones, reflejado en la magnífica labor del presidente de la mesa negociadora, el ex senador norteamericano George Mitchell, y también en el compromiso personal de Clinton.

El acuerdo no cuenta con el apoyo de todas las partes en Irlanda del Norte, pero sí con una cobertura amplísima entre sus partidos. Se ha conseguido contrarreloj y no podía ser de otro modo, pues de poco habría servido alargar una negociación que la violencia de grupos incontrolados podía dinamitar. El marco general estaba prácticamente fijado en las propuestas de Londres y Dublín del 12 de enero pasado. Faltaba que todos -y especialmente Blair y el primer ministro irlandés, Aherne- pusieran toda la carne en el asador. El resultado, sacado con fórceps, no satisface plenamente a ninguno de los participantes, pero permite a todos cantar victoria: los republicanos porque en él divisan el futuro de una Irlanda unida; los protestantes porque pueden creer garantizada la unión del Ulster al Reino Unido.

Ahora debe comenzar la segunda fase de este proceso. El 22 de mayo se someterá a referéndum en el Ulster y el Éire, se convocarán elecciones y las instituciones previstas echarán a andar. El acuerdo tiene tres dimensiones institucionales. La del Norte, por la que se establecerá una Asamblea en el Ulster elegida por un sistema proporcional y de la que saldrá un Ejecutivo, necesariamente integrador. La segunda dimensión, la Norte-Sur, establece una coordinación entre Londres y Dublín y prevé la creación de unos consejos ministeriales. Desde esos consejos se tratarán los asuntos transfronterizos, y en ellos los republicanos quieren ver la semilla de una Irlanda unida y los protestantes recelan que la República se inmiscuya en los asuntos del Norte.

Esta dimensión institucional permitirá luchar con más eficacia contra el terrorismo y, en una Irlanda dividida desde 1921, vaciar el algo desfasado principio de la soberanía nacional. La República

renuncia a su reivindicación constitucional sobre la unificación de la isla, y Londres hace otro tanto en sentido contrario al revocar la Ley de Irlanda que reclamaba la jurisdicción británica sobre toda Irlanda. En la dimensión institucional Este-Oeste se crea el Consejo Británico-Irlandés, que reunirá a representantes de los Parlamentos de Dublín, el Ulster, Escocia, Gales y Londres, lo que funciona como garantía suplementaria al unionismo protestante.

Era hora de que se acabara la excepcionalidad jurídica en el Norte y se reforzara el respeto a los derechos humanos en toda Irlanda. El acuerdo permitirá que arranque la ya creada comisión independiente, presidida por un general canadiense, para desarmar las bandas terroristas que han aceptado este acuerdo. El pacto obliga a la Administración británica a revisar la situación de los presos de los grupos que respetan la tregua y a reducir la presencia militar británica en Irlanda del Norte, junto a una revisión de la situación policial.

El principio de la paz en el Ulster es una gran noticia de la que pueden y deben extraerse muchas lecciones. En España tendrá seguramente una lectura interesada por quienes ven en el Ulster y en el País Vasco dos situaciones políticas y sociales similares. No lo son. La violencia en Irlanda ha encontrado su camino para desaparecer y subsimirse en un proceso político democrático; Euskadi deberá encontrar el suyo propio.

* Este artículo apareció en la edición impresa del Domingo, 12 de abril de 1998

El espejismo irlandés

EL FANTASMA de Stormont y el proceso de paz iniciado en Irlanda este fin de semana planearon ayer inevitablemente sobre el Aberri Eguna (Día de la Patria), conmemorado en Euskadi por los partidos nacionalistas vascos. El presidente del Euskadi Buru Batzar, Xavier Arzalluz, exhibió sus acusaciones de rigor en contra del escaso interés que atribuye a los partidos no nacionalistas en acabar con el terrorismo, desinterés que explicaría el rechazo del plan de paz propuesto por el *lehendakari* José Antonio Ardanza. Arzalluz aseguró que si bien en Euskadi no hay un conflicto entre católicos y protestantes, como en Irlanda, "hay unionistas y republicanos", en referencia apenas velada a los partidos "estatales" y a los nacionalistas y a las diferencias que mantienen en torno a la naturaleza y oportunidad del diálogo con ETA. Carlos Garaikoetxea, presidente de Eusko Alkartasuna, y Arnaldo Otegi, portavoz de HB, identificaron explícitamente la solución del Ulster con Euskadi. Para Garaikoetxea, "no ha existido todavía el coraje político de unos y de otros para dar una oportunidad a la negociación y a la paz"; para Otegi, "el camino recorrido por Irlanda será también el de Euskal Herria". La aplicación mecánica del proceso de paz irlandés al País Vasco es una tentación política comprensible y fácil, pero equivocada. El espejismo viene favorecido porque lo que se recoge de la compleja y dilatada negociación, probablemente de forma interesada, es el procedimiento, que no el contenido. Estamos ante la seráfica idea de la negociación. Es imposible negar que negociar es el método adecuado para resolver todos los problemas o crisis siempre y cuando todos los potenciales interlocutores estén de acuerdo en resolverlos mediante el diálogo. Pero esto es una simple tautología. Lo que realmente importa es acertar en qué momento es posible la negociación y, sobre todo, si se cumplen las condiciones para que el diálogo no se realice bajo chantaje o perturbado con ventajismos y amenazas. Este es el punto que Arzalluz o Garaikoetxea no acaban de afrontar.

A efectos didácticos, cabe indicar que las situaciones de Euskadi y el Ulster son radicalmente distintas; tan sólo tienen en común el fenómeno terrorista. Por ello, la excesiva atención al caso irlandés como receta para resolver el problema de Euskadi no es recomendable. Las diferencias entre ambos casos son casi un clásico político. En el Ulster, dos comunidades, la católica y la protestante, se enfrentan en una guerra cruenta en el marco de la dominación -incluso militar- de Gran Bretaña; en el País Vasco, un minúsculo grupo armado, con un escaso apoyo electoral, asesina a los ciudadanos con la repulsa de una mayoría absoluta de la población, que exige a la banda armada que deje de matar de una vez. En Irlanda del Norte, un grupo político, el Sinn Fein, ha impuesto el camino de la negociación a su brazo armado, el IRA, porque la política está por encima de incluso los peores instrumentos, que es el terrorismo; en el País Vasco, el grupo de iluminados armados y peligrosos que es ETA define y ordena la delirante estrategia política del partido, que es HB. El mundo al revés.

Hay más diferencias relevantes. Por ejemplo, Euskadi ya dispone de un estatuto de autonomía para gobernarse libremente en el marco de la Constitución Española, más de lo que probablemente tendrá el Ulster en un futuro previsible. Tampoco es seguro que el concepto de negociación política sea el mismo para el Sinn Fein y los protestantes irlandeses que para ETA y HB. La experiencia demuestra que, para ETA y su entorno político, la negociación es simplemente un sistema de obtener ventajas continuas y concesiones sin fin de parte del Estado con el objetivo descarado de sobrevivir en una sociedad que está harta de los crímenes. En Stormont, católicos y protestantes irlandeses

hicieron concesiones mutuas, algunas dolorosas a cambio de iniciar de la mano la experiencia de la paz. No es difícil concluir que la minoría radical en Euskadi no cree en los pactos ni en cualquier otro procedimiento político.

Irlanda es, pues, un espejo equivocado para quienes deseen orientar y conseguir el final del terrorismo en Euskadi. Pero es un inevitable motivo de reflexión. Hay unas condiciones mínimas para aceptar una negociación con HB y ETA que la banda armada deje de matar y que acepte la sociedad democrática como modelo, punto clave sobre el que se ha basado todo el desarrollo del documento del ex senador George Mitchell. Pero para que esa circunstancia se produzca, ETA y HB deberían haber experimentado una evolución política que ni siquiera han intuido. Mientras, confundir la negociación como procedimiento con la negociación como solución, como hizo ayer Carlos Garaikoetxea -"las vías del diálogo son las únicas que pueden acabar con el desangramiento de este pueblo"-, es un ejercicio estéril y perjudicial para la democracia que se dice defender.

* Este artículo apareció en la edición impresa del Lunes, 13 de abril de 1998

¿PARA QUÉ SIRVE EL CESID?

El pasado 1 de abril, se publicó una información en la que se denunciaba un presunto espionaje telefónico de la sede de la coalición batasuna en Vitoria. Una aparatosa información gráfica pretendía testimoniar la existencia de un profuso cableado telefónico y el relato se completaba con una novelesca descripción de la supuesta huida de los ocupantes del piso superior al del local «abertzale». HB denunció ante el Juzgado de Guardia los indicios aparentes de espionaje, no sin antes cuidarse —durante seis horas— de retirar copiosa documentación de su sede.

Estos son los únicos hechos contrastados y la más elemental prudencia aconseja reservar el juicio, hasta tanto la investigación judicial permita fundamentar indiciariamente su autoría. Sin esperar a ello, algunos portavoces políticos se han enzarzado en las imputaciones de rigor; Arzallus ha expresado su convicción de ser espiado; el PSOE tacha al Gobierno de frivolidad; y anónimas fuentes oficiales dan por hecho el espionaje y parecen dirigir su preocupación a insinuar que el montaje de las escuchas se remontaba a bastantes años atrás.

Frente a esta fanfarria de irresponsabilidades, importa subrayar que el suceso lo que plantea es el eventual conflicto entre dos valores —el de la seguridad del Estado y el de la inviolabilidad de la intimidad domiciliar— sin que, como escribía el profesor Muñoz-Alonso el lunes en ABC, quepa sentar como principio universal que el primero deba ceder siempre ante la pretendida invasión de la intimidad. Y otra dimensión del problema puede radicar en las insuficiencias legislativas para dar cobertura a actuaciones, no sólo pertinentes sino inequívocamente exigibles, propias de la lucha antiterrorista, sea ésta desempeñada por los servicios de inteligencia, o por los Cuerpos de Seguridad. Cabe deplorar la inexistencia de una intervención judicial que dé cobertura y garantía al trabajo de los servicios. Pero, sin incurrir en la hipocresía o la complicidad, lo que no cabe es escandalizarse porque esos imprescindibles servicios se cumplan. Ninguna democracia puede renunciar a preservar la seguridad nacional frente a las

amenazas más graves que se ciernen sobre ella. Y el terrorismo separatista, al que Herri Batasuna presta cobertura política, es —¿quién lo duda?— la principal, quizá la única amenaza consistente al ser de nuestra unidad constitucional.

HB no es un partido democrático. Y su legalidad sólo deriva de la presunción liberal de que es legal todo lo no explícitamente prohibido. Todos los integrantes de su anterior órgano directivo están en prisión, condenados por sentencia firme por colaboración con banda armada. Su participación institucional responde al principio revolucionario del uso alternativo del Derecho, como mero instrumento de una proclamada voluntad subversiva. ¿Para qué servirían unos servicios de inteligencia que no tomasen bajo su cuidado a la religión política de una banda terrorista? ¿A quién iban a vigilar? ¿A la asociación española de la palabra culta y las buenas costumbres?

ACUERDO HISTÓRICO

La firma de los acuerdos de paz para Irlanda, el pasado Viernes Santo, es la culminación de un largo proceso negociador que ha de ser recibido con esperanza por la comunidad internacional. Pero es, también, sólo un primer paso hacia una conjunción de esfuerzos que debe soslayar la frustración de intentos anteriores —como el de 1973 en Sunningdale, cuando se creó un Ejecutivo compartido por unionistas y nacionalistas que fue desmantelado por los disidentes, tras vencer en unas elecciones—, evitar las crispaciones que se produjeron en 1985, tras los acuerdos entre Thatcher y el primer ministro irlandés Fitzgerald que otorgaba a Dublín el derecho a supervisar los asuntos de la provincia, y superar los errores del acuerdo marco de 1995 rechazado por los unionistas.

Al expresar la satisfacción por el acuerdo alcanzado y advertir el duro camino que queda por andar quizá sea útil recordar a quienes inten-

ten aprovechar la celebración del Aberri Eguna para llevar agua a su molino, que lo que finalmente se firmó en Belfast es sólo el esbozo de unas estructuras de Gobierno que, en el caso de materializarse, llevarán a una Asamblea Nacional, un Consejo entre el Norte y el Sur de Irlanda con poderes ejecutivos y a modificaciones en la Constitución irlandesa que reconozcan que la reunificación sólo puede producirse si la mayoría de la población norirlandesa así lo desea.

No hay que remontarse al año 1155, en el que mediante una bula pontificia de Adriano IV, el monarca inglés Enrique II se proclamó soberano de Irlanda, ni siquiera a 1690, cuando los partidarios del rey de Inglaterra Guillermo de Orange vencieron a los católicos irlandeses y se apoderaron de sus tierras, tras la batalla de Boyne, para comprobar que la Historia de Irlanda del Norte no tiene el mínimo paralelismo con la del País Vasco. El conflicto entre protestantes y católicos irlandeses se remonta a la colonización por granjeros escoceses en 1609. Hasta 1905 no se fundó el Sinn Féin, rama política en la que después se apoyaría el IRA. Desde la partición de 1921, seis condados del Norte (Ulster), de mayoría protestante, siguen formando parte de la Corona de Inglaterra mientras 26 condados que forman el Sur, de mayoría católica, se convirtieron en el Estado Libre de Irlanda que en 1937 pasó a denominarse República del Eire.

Más de 3.000 muertos en treinta años ha sido el trágico balance de unos enfrentamientos cuya raíz está más en un movimiento de derechos cívicos, animado por la fuerte minoría católica del Ulster —que intenta evitar las discriminaciones en su contra—, que en una lucha de orígenes étnicos, culturales o segregacionistas por mucho que el IRA, al tomar las armas años después de aquel movimiento, quisiera justificar el terrorismo en actos contra «el ejército británico de ocupación».

Por si la historia no fuera suficiente para marcar las diferencias, bastaría comprobar que el nivel de autogobierno que disfrutaron los euskaldunes desde la aprobación de la Constitución y el Estatuto de Guernika está a años luz con respecto al que puede nacer del acuerdo felizmente suscrito anteayer en Belfast.

EL POEMA DE LA TIERRA

«¿Y quién eres tú?, le dije al aguacero que caía suavemente», escribía Whitman. Claro que, al dirigir tan poética pregunta, podía permitirse este tono apacible, porque, entre otras cosas, no celebraba la Semana Santa ni salía de vacaciones en automóvil, y sobre todo, porque era un aseta con la sabiduría necesaria para contentarse igual con la tormenta que con la escampada. Elevada forma de inteligencia con la que la mayoría, pobladores de este mundo de tiempos acotados en los que el disfrute queda confinado a los días que el calendario concede en rojo, no podemos siquiera soñar. Incapacidad que en las playas sombrías o en la procesión entumecida nos habrá sumido en la desilusión tal vez, y que nos pone en apuros cuando, a pesar de las inclemencias, nos lanza a la carretera para reincorporarnos a la monotonía reglada de lo cotidiano. Nos queda al menos, tras estas vacaciones pasadas por agua, el melancólico consuelo de la voz de la lluvia, que responde a Whitman: «Soy el Poema de la Tierra.»

ABC

Presidente-Editor
GUILLERMO LUCA DE TENA

Director
FRANCISCO GIMÉNEZ-ALEMÁN

Subdirectores
Santiago Castelo, Angel-Antonio González, Emilio Contreras

Jefes de Redacción: G. Malloza, R. Gutiérrez y A. Peraz (Continuidad); J. A. Álvarez-Gardín (Cultura/Comunicación); A. Fernández (Economía); M. A. Floras (Edición Crítica); J. L. G. Basada (Madrid); E. Ortega (Deportes); L. I. Parada (Opinión); R. Páez-Maura (Internacional); F. Rubio (Ilustración); A. Semprún (Reportajes); J. A. Vera (Nacional); J. M. Zuloaga (Investigación).

Secciones: J. M. Pérez Rúa (Ciencia); E. R. Marchante (Cine); R. Ray, J. Espino (Controversia); J. G. Calero (Cultura); A. Puerta (Delegaciones); J. C. Díez (Deportes); A. G. Moreno (Economía); J. González (Edición Gráfica); M. Arcejo (Fotografía); F. H. Ponzuelo (Espectáculos); S. Cortázar (Opinión); J. García (Religión); M. Salazar (Internacional); A. Lazo, G. Muñoz (Madrid); G. Alonso (Música); S. Guzmán (Nacional); S. Martín (Religión); A. Martínez-Fornés (Sanidad); M. I. Serrano (Sociología-Ecología); R. Domínguez (Suscripciones); V. Zabala de la Sierra (Teles); M. Peral (Máquinas).

Prensa Española, S. A.
Consejero Delegado: Jesús Fernández-Miranda
Director General: José Manuel Muriel

Directores: C. Conde (Personal); J. Cuervo (Publicidad); A. García (Financiero); A. Mesa (Técnica); A. de Onís (Logística y Aprovechamiento); A. Doménech (Comercial); S. Salmerón (Desarrollo); M. G. Garzón (Producción).

Redacción, Administración y Talleres: Juan Ignacio Luca de Tena, número 7, 28027 Madrid. Teléfono centralita: 339 90 00. Publicidad: 379 73 37. Suscripciones y colecciones: 379 73 37. Telefax Redacción: 320 35 55 y 320 36 20. Telefax Publicidad: 339 90 50. Apariado 43.

ABC: <http://abc.es>

Prensa Española, S. A.

ABC (Madrid) - 12/04/1998, Página 19
Copyright (c) DIARIO ABC S.L., Madrid, 2009. Queda prohibida la reproducción, distribución, puesta a disposición, comunicación pública y utilización, total o parcial, de los contenidos de esta web, en cualquier forma o modalidad, sin previa, expresa y escrita autorización, incluyendo, en particular, su mera reproducción y/o puesta a disposición como resúmenes, reseñas o revistas de prensa con fines comerciales o directa o indirectamente lucrativos, a la que se manifiesta oposición expresa, a salvo del uso productivo que se contrate de acuerdo con las condiciones existentes.

EL PULSO DE MADRID

SÍ A LA PAZ EN IRLANDA

EL PSOE madrileño dirimirá hoy en un clima de confrontación la insuperable contradicción entre quienes defienden el cumplimiento del mandato de elecciones primarias, democráticamente adoptado en el último Congreso, y quienes entienden que estas deben excluirse allí donde se haya convenido un acuerdo preelectoral con otra formación política.

Ambas posturas responden a una impecable lógica interna. Lo que ocurre es que, mientras los defensores de la primera exhiben una resolución terminante que no se sometió a excepciones, los segundos sólo pueden aducir las conclusiones de un conciliábulo, cuyo alcance aún permanece desconocido para la militancia socialista y que presenta, como único resultado cierto, la promoción de Cristina Almeida —tránsfuga de IU hacia ese ectoplasma llamado PDNI— a la candidatura de la Comunidad de Madrid.

En defensa de la primera posición, se han agrupado el «guerrismo», Izquierda Socialista, las juventudes del partido, los defensores más activos de la «plataforma» de apoyo a Borrell y buena parte de los alcaldes de la periferia madrileña, partidarios del acuerdo preferente con IU, amenazado por la «ocurrencia Almeida». La segunda tesis es sostenida por la ortodoxia oficialista del secretario general Lissavetzky y, con él, obviamente, los Rubalcaba, Leguina, etcétera. El único pronóstico que nos permitimos aventurar es el de un resultado incierto.

Lo que no es tan difícil de prever es la secuencia de acontecimientos, según cual sea el desenlace. Si el aparato madrileño es desautorizado, no hay que descartar la hipótesis de un Congreso regional extraordinario; la candidatura de Almeida se extinguiría con la misma celeridad con la que emergió y el opaco pacto con el PDNI quedaría inservible. Si González y Almunia se salen con la suya, se abriría una saga de conflictos territoriales, pues la militancia socialista, vacunada por la experiencia madrileña, cerrará filas en torno a la exigencia de primarias y la defensa de candidatos propios.

Borrell, tras intentar una problemática y no muy inteligible mediación, ha acabado por alinearse con los suyos, alejándose de las posiciones

de Almunia. La inestable «bicefalía» se tambalea. La verdad es que, tras su estreno en el papel de candidato, la posición de Borrell ha ido desdibujándose y mostrando perfiles cada vez más indecisos, entre la tentación del acogimiento confortable a la tutela de González o la gallardía de la innovación y la ruptura que el resultado de las primarias parecía reclamar. Al final va a tener razón González cuando alertaba sobre la «mandíbula de cristal» del candidato. Su avenencia a la continuidad de Almunia en la Secretaría General delata ya que su ambición no corría pareja con su disposición a asumir responsabilidades y riesgos.

En su campaña, Borrell pretendió sacar al PSOE de la resignación y restituirle la ilusión de un posible triunfo. ¿Y si ocurriera que la victoria de otro socialista distinto de él mismo no formase parte del proyecto personal de González? A estas alturas, esa duda ha tenido que instalarse ya en el corazón de Borrell.

LA contundente victoria, con una masiva participación electoral, del apoyo al acuerdo de paz en el referéndum celebrado anteayer en Irlanda constituye quizá el acontecimiento capital en los ocho siglos de conflicto que han desgarrado el país y sus relaciones con Inglaterra, y probablemente el principio del fin de la violencia. A partir de hoy, el triángulo de Londres, Dublín y Belfast se comunicará mediante el lenguaje de la democracia constitucional y no mediante el de la violencia. El patriotismo de la vida sustituirá al patriotismo de la muerte.

Los acuerdos de Stormont, que acaban de recibir el respaldo popular de las dos comunidades históricamente enfrentadas, prevén la elección de una Asamblea autónoma de Irlanda del Norte y un Gabinete ejecutivo de diez miembros, dotados, por cierto y para los aficionados a las comparaciones, de unos niveles de autonomía notablemente inferiores a los que

ya disfrutaban las Comunidades españolas, la concesión de la amnistía gradual de los prisioneros de las milicias que mantengan el alto el fuego y el desmantelamiento de los arsenales paramilitares. La violencia política, deslegitimada en el plano de los principios, lo está también ahora y muy contundentemente en las urnas.

Este sí a la paz debe interpretarse como un triunfo de la razón frente a la sinrazón del crimen, como una victoria del pueblo irlandés, que ha repudiado explícitamente el recurso a la violencia para solventar los problemas políticos y también de los grupos políticos que propiciaron los acuerdos y han solicitado a los ciudadanos el voto afirmativo al referéndum, en una alianza sin precedentes en un país desgarrado por el odio: los Unionistas del Ulster, el nacionalista Partido Social Demócrata y Laborista, Sinn Féin, el multiconfesional Partido de la Alianza y dos agrupaciones lealistas. En las felices imágenes de ayer de David Trimble, líder del Partido Unionista y de Gerry Adams, dirigente del Sinn Féin, podría quizá condensarse la alegría y la euforia de una histórica jornada.

El miedo no desaparecerá de un día para otro, pero es un miedo cargado de voluntad de paz y esperanza. Si algún grupo se viera tentado a continuar por la vía de la lucha armada, se enfrentaría no sólo contra la razón y la justicia, sino contra la voluntad de todo un pueblo.

El referéndum no lo ha ganado Inglaterra, que suelta amarras con la isla; tampoco lo ha ganado Irlanda, que elimina de su Constitución el reclamo de la soberanía; no lo han ganado los católicos, que postergan indefinidamente la reunificación soñada; tampoco lo han ganado los protestantes unionistas, obligados a partir del 25 de junio a consensuar todas las decisiones del Gobierno del Ulster con los partidos católicos. El referéndum lo han ganado todos, lo ha ganado la paz. Lo han ganado las generaciones futuras que otean la esperanza de vivir en paz. Lo han ganado quienes ya no serán víctimas de actos terroristas que no se realizarán. Los irlandeses viven ahora con la esperanza, quizá la convicción, de que unos pequeños trozos de papel pueden ser más fuertes que las balas.

AL FINAL DE LA RESACA

DEL cónsul británico ebrio «Bajo el volcán» mexicano, a la desesperanza amorosa de Rick junto a una botella en la noche de «Casablanca», o a los simpáticos tragos mañaneros de «El hombre delgado», el cine y la literatura han elevado un canto agriluzado a la embriaguez en el que la compasión por la soledad moderna ha encontrado su metáfora más poderosa en la imagen de un hombre mirándose en el fondo de un vaso; menos célebre, sin embargo, es la devastación que a Lowry, Bogart, y Hammet les produjo el alcohol. Una costosa comprensión, pues, que confunde causa con consecuencia, una dependencia cuya falsa licitud arraiga profundamente en el imaginario y hasta cultural, y que en España, según el informe «El alcohol y su abuso: impacto socioeconómico», recién presentado en Madrid, ocasiona 20.000 muertes anuales y absorbe el 16 por ciento del presupuesto de la sanidad pública. Un fracaso colectivo que no se resuelve sólo con las necesarias sanciones, sino con el previo destierro de un mito que mata.

ABC
 Presidente-Editor
GUILERMO LUCA DE TENA
 Director
FRANCISCO GIMÉNEZ-ALEMÁN
 Subdirectores
 Santiago Castelo, Angel-Antonio González, Emilio Contreras
 Jefes de Redacción: C. Mancoba, R. Gutiérrez, V. A. Pérez (Contrabando), J. A. Álvarez-Gordón (Cultura-Comunicación), A. Fernández (Economía), M. A. Flores (Edición Gráfica), J. L. G. Basada (Madrid), E. Ortega (Deportes), L. L. Pasade (Opinión), R. Pérez-Moreno (Internacional), F. Rubio (Ilustración), A. Sempere (Reportajes), J. A. Vera (Nacional), J. M. Zuloaga (Investigación).
 Correcciones: J. M. Fdez. Rúa (Cultura), C. S. Manchante (Cine), R. Rey J. Espejo (Corrección), J. O. Calvo (Cultura), A. Ponte (Delegación), J. C. Díaz (Deportes), A. B. Moreno (Economía), J. González (Edición Gráfica), M. Alegre (Educación), T. H. Domenech (Espectáculos), S. Cortázar (Cine), J. García (Deportes), M. Saveliera (Internacional), A. Lazo, G. Muñoz (Madrid), G. Abatec (Música), S. Sularco (Nacional), S. Martín (Política), A. Martínez-Romós (Sociedad), M. I. Serrano (Sociedad-Ecología), R. Domínguez (Sucesos), M. Tardón (Televisión), V. Zúñiga de la Sierra (Toros), N. Pina (Tribunales).
 Prensa Española, S. A.
 Consejero Delegado: Jesús Fernández-Miranda
 Director General: José Manuel Murie
 Directores: C. Conde (Personal), J. Quesada (Publicidad), A. García (Financiero), A. Mesa (Técnica), A. de Onís (Logística y Aprovisionamiento), A. Domenech (Comerciales), S. Salmerón (Desarrollo), M. G. Garzón (Producción).
 Redacción, Administración y Talleres: Juan Ignacio Luca de Tena, número 7, 28027 Madrid.
 Teléfono centralita: 91 339 90 00. Publicidad: 91 379 73 37. Suscripciones y colecciones: 91 379 73 37.
 Telefax Redacción: 91 320 35 55 y 91 320 38 20. Telefax Publicidad: 91 339 50 50. Aparatado 45.
 ABC: <http://abc.es>
 Prensa Española, S. A.